

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos,  
número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 10 por  
100 de sus precios.

## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Reformas médicas. Enseñanza. Academias.—Estudios sobre el cáncer; por el doctor D. José González Olivares.—Herida de bala con fractura comminuta de la tibia y peroné; gangrena consecutiva; amputacion espontánea; regularizacion de la superficie ulcerada. Curacion.—Enfermedad de Bright.—Tópico anticarbuncoso.—ASUNTOS PROFESIONALES. Exposicion elevada á S. M. por la Academia de medicina y cirugía de Sevilla, sobre recompensas á las clases médicas.—Emancipacion médica.—PRENSA MEDICA. Propiedades purgantes del rhamnus frangula.—De la manzanilla romana á dosis altas en las neuralgias faciales.—Del clorhidrato de morfina disuelto en la infusion del café, contra la cefalalgia.—De la posicion que debe darse á la mujer durante el parto.—Tratamiento del prolapso del útero.—Gargarismo iodurado contra la salivacion mercurial.—PARTE OFICIAL. Sociedad médica general de socorros mútuos. Secretaria general.—La Emancipacion médica.—CORRESPONDENCIA.—VARIEDADES. Escitacion á los diputados pertenecientes á las clases médicas.—Medicina legal.—Programa de premios.—CRONICA.—VACANTES.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### REFORMAS MEDICAS.

#### III.

#### Enseñanza.—Academias.

No sostendremos la pretension de que la enseñanza de los ramos prácticos mas importantes se establezcan en las Facultades en asignaturas de número, ya por no embarazar demasiado la asistencia obligatoria de los alumnos, como por no aparecer exigentes á los que pretenden que la instruccion médica se halla establecida en nuestras escuelas de un modo profuso, sin conocer lo que la ciencia exige en el día y los pocos medios con que contamos para suplir lo que en ellas deje de enseñarse. Pero aun así, conservando lo establecido en la Central, de lo que nada puede cercenarse sin detrimento notable, y uniformando con ella las que debieran quedar con arreglo á las circunstancias que dejamos ya espuestas, pudieran formarse cursos especiales de tales ramos teórico-prácticos, de un modo conciliable con el objeto de la instruccion, con el mejor servicio escolástico y con el estado económico, de que no es posible desentenderse en la actualidad.

Es un hecho demostrado por la experiencia de los últimos años que para el servicio de la sustitucion de cátedras, es preciso recurrir al antiguo sistema de nuestros Colegios, encomendándole á catedráticos supernumerarios. En efecto, el profesor que ocupe la silla del magisterio, siquiera sea accidentalmente, debe tener primero la suficiencia necesaria para no perjudicar el orden de las lecciones ni desprestigiar aquel sitio, y ademas hallarse revestido de la categoria que el mismo puesto requiere, tanto por la dignidad de las funciones que en él se desempeñan, como por el influjo que ha de ejercer en la disciplina escolástica.—Por otra parte, reclama el interés de la misma enseñanza que los profesores se eduquen en su propio ejercicio antes de ocupar en ella un lugar estable, pues no basta que tengan un fondo de saber bien cimentado, para que puedan comunicar á los alumnos los conocimientos que les correspondan, sino que es menester cultivar bien el análisis para la demostracion, formar una buena sintesis para deducir rectamente los principios generales que la razon y la experiencia manifiestan, acostumbrarse á combinar de tal modo la parte espositiva, que se evite no menos la difusion que confunde que la concision que no ilustra, y adquirir por último cierto hábito de explicar que dé á las ideas

la claridad que necesitan, haciéndose percibir de los oyentes no solo con interés sino hasta con gusto ó agrado. Tales dotes, indispensables en el buen desempeño del magisterio público, no es fácil poseerlas todas ni adquirirlas de pronto; á cuyo fin, y para que el profesor encargado de una enseñanza se encuentre desde luego formado en ella sin tener que irse haciendo en varios cursos con menoscabo del fruto que debiera dar hasta conseguirlo, no hay otro medio mas á propósito que pasarantes por una escuela práctica, por una escuela preparatoria, en que cada uno vaya perfeccionando los conocimientos de la seccion á que se halle destinado, y adquiriendo al propio tiempo el hábito de la enseñanza para llegar en su día á ocupar con todo provecho el lugar que en su turno le corresponda.

Así comprendemos que pudiera encontrarse el medio conciliatorio que proponiamos, encomendando á los catedráticos supernumerarios, creados con dicho objeto, la espresada enseñanza de los ramos prácticos importantes, que mas relacion tuvieran con las asignaturas á que se hallasen adictos. La enseñanza podria ser voluntaria para los alumnos de años adelantados, aunque se estimulára su celo con premios señalados á los que mas se distinguieran en ella por su asiduidad y aprovechamiento, sirviéndoles esta conveniente ampliacion para arraigar mejor los conocimientos nosológicos, y de incentivo para dedicarse al cultivo especial de tales ramos, descuidados por lo general en nuestro país. El estudio de las enfermedades sífilíticas no podrá dejar nunca de figurar, solo ó asociado, entre las asignaturas principales ó obligatorias, por la especialidad de su causa, de su patogenia, de su nosología y de su terapéutica, como tampoco podrá estrarse del cuadro el de las enfermedades sexuales é infantiles; pero, cuán útil seria establecer del modo indicado el de las enagenaciones mentales, el de las enfermedades cutáneas, y algun otro de no menor importancia, que pasan casi por alto los discípulos en la brevedad de los cursos generales!

Bien nos ocurre que se saldrá al encuentro de esta ventajosa reforma con el aumento de gastos que habria de ocasionar, á lo cual responderemos, sobre las razones emitidas en el artículo anterior, que el número de los catedráticos supernumerarios que se crearan debiera ser limitado á la division muy natural que ofrece en sus secciones el cuadro de las asignaturas; que declarándoles desde luego categoria y ascenso á las vacantes de sus secciones respectivas, se darian por satisfechos con una asignacion proporcionada á estas ventajas; y que atendiendo, por último, como es regular, para colocarlos en esta clase, á los ayudantes de los departamentos y profesores clínicos que contasen, como los hay, servicios y merecimientos hechos en la misma enseñanza dignos de tal recompensa, pudieran suprimirse algunas de estas plazas, reduciendo las que quedasen á su verdadero objeto y á las necesidades que tuvieran que satisfacer. Creemos que de tal modo podria llevarse á cabo este pensamiento, bastante generalizado en el día y apoyado por corporaciones respetables, sin gravar los fondos universitarios, y mas seguramente reduciendo el número de las escuelas.

En cuanto á los ministrantes ó sangradores, abrigamos la idea de que, para llenar cumplidamente los fines á que se les destina, ha de llegar el caso en que se necesite ampliar su ins-

truccion, limitada y práctica, con el conocimiento de la parte de obstetricia relativa al parto natural, que antes se daba á las parteras. Por esta causa, y habiendo todavia bastante número de cirujanos de 3.<sup>a</sup> y aun de 4.<sup>a</sup> clase con que poder atender á dichas necesidades del servicio público, opinamos que por ahora podiera suspenderse la inscripcion de aquellos, quedando el gobierno autorizado para levantar esta suspension cuando lo reclamasen las circunstancias, y para introducir entonces la modificacion que viene indicada.

Así quedaria preparada la reforma del ejercicio profesional, de una manera conveniente á los intereses públicos y al decoro de la clase médica.

ACADEMIAS.—Organizada la enseñanza de un modo correspondiente á los fines de su institucion, preciso es acomodar las Academias al interesante objeto que las compete. Ellas deben ser el centro de impulsión para el progreso científico; el espejo fiel en que vayan á reflejarse la actividad y alcances de los médicos del país; los Consejos mas autorizados del gobierno para la resolucion de asuntos graves de competencia facultativa. Mientras las escuelas se ocupan en cimentar las bases de una sólida instruccion, corresponde á las Academias concluir la obra de aquellas, elevando sobre el ancho pedestal que asientan, la magnífica pirámide que asiduos trabajos de todos los profesores deben levantar. Mas, para que correspondan cumplidamente á tan grave cometido, necesario es reformar con inteligencia su cada organizaion, acomodándola á su verdadero objeto y facilitándolas los medios y consideraciones que para el fin se requieren. Establecidas por un régimen unitario en que todo se referia á un solo principio, han venido á quedar aisladas como única y mutilada reliquia de aquel antiguo monumento, que arruinó en el general trastorno el curso de la época. Despojadas de las atribuciones administrativas que las estaban encomendadas por aquel sistema, reducidas á cuerpos consultivos de las autoridades y tribunales de justicia, sin recursos para costear apenas sus mas precisas obligaciones, sin lugar propio y decoroso donde hallarse algunas establecidas, ni consideracion suficiente para mover al trabajo á los individuos que las componen, arrastran una precaria existencia, que mas tiene de asfixia que de vida, solo conservada por el plausible celo de algunos de sus miembros.

Tiempo há que la de esta corte, despues de conseguir, con grande esfuerzo, un local en que situarse, hizo ver á la superioridad, en una razonada esposicion publicada entonces, la urgente necesidad de una reforma bien entendida; pero circunstancias que desconocemos hicieron vanos los justos deseos de la Academia, siendo preciso que se aproveche el movimiento regenerador del día para que lleguen á realizarse.

Opinamos sobre este punto de igual modo que acerca de la enseñanza: creemos preferible que tanto las academias como las escuelas sean pocas y bien fundadas, á que haya muchas y establecidas de un modo mezquino; tanto unas como otras han de dar así mayor provecho con una organizaion cumplida, y han de costar menos que multiplicadas y con estrechez. Las Academias deben reducirse á los puntos mas principales, donde haya escuelas y concurrencia de profesores, á fin de que el personal pueda ser bien elegido.

Su objeto exclusivo debe ser el progreso de la ciencia, siendo por lo tanto necesario que se las descarte de otras obligaciones que las embarazan sin ser propias de su instituto. Para hacer sus plazas deseables y dignas de estimacion, es indispensable que se dé á estos cuerpos la consideracion que es debida, y que tienen todas las demás Academias, así como requieren suficientes recursos para publicaciones y premios, de cuyo único modo podrán corresponder á su importante objeto, promoviendo entre sus individuos un eficaz estímulo con la impresion de sus trabajos, en la clase médica una emulacion benéfica con los premios que se adjudiquen, y en la ciencia un movimiento saludable que impulse sus adelantos.

Las actuales Academias conservan honrosas tradiciones, contando en su seno un personal que reúne al prestigio de nombres acreditados en la antigüedad de buenos servicios públicos en todos los ramos administrativos, la actividad de una juventud educada en los conocimientos de la época y animada de su espíritu investigador. Aproveche el gobierno estos buenos elementos con una organizacion acomodada; ponga en juego los eficaces resortes que han de moverlos, y la ciencia llegará á brillar en nuestro país dentro de poco tiempo, apoyada en una amplia y sólida enseñanza y fecundada por el vivificante espíritu de las Academias.

#### ESTUDIOS SOBRE EL CANCER.

Por el doctor D. José González Olivares.

#### DIAGNÓSTICO DEL CANCER. (1)

Estremadamente circunscrito y local el cáncer durante el primero y aun el segundo período, es muy fácil confundirlo con otros muchos productos y afecciones. Preséntase antes que nada la flegmasia crónica con sus productos. Débese á Broussais el haber estudiado con una rara sagacidad todo lo que pertenece á la inflamacion, pero su espíritu generalizador ha querido dar tanta estension á esta alteracion vital, que ha embrollado las ideas de los prácticos sobre una porcion de afecciones crónicas que no son inflamatorias. Es falso que el cáncer sea una terminacion, ni un producto de la inflamacion; como frecuentemente vá acompañado de irritacion, como las causas que escitan la vitalidad y todo cuanto puede provocar una inflamacion, acelera la marcha de esta enfermedad, han pretendido los prácticos partidarios de este célebre escritor, no solo considerar al cáncer como una inflamacion, sino curarle con las evacuaciones tópicas y generales, siempre inútiles y perjudiciales; porque en vez de producir un alivio he visto constantemente que acelera el término fatal.

La induracion es el producto flegmático que mas se ha confundido con el escirro. Es tanto mas frecuente esta confusion, cuanto que se cree que es frecuente el tránsito de la induracion al estado canceroso. Cuando un médico examina una induracion, producto de una contusion ó de la accion de una causa escitante cualquiera, avisa al paciente, le hace severos cargos para que no la estimule; porque sino, lo que ahora, le dice, no ofrece cuidado, pasará á ser un cáncer que no tendrá remedio. Tan imbuida se halla entre la mayoría de los profesores esta idea, juicio de que el mismo vulgo participa. Yo mismo que estoy convencido que ninguna afeccion que no haya nacido cáncer puede convertirse en él, suelo emplear este lenguaje. Quizá haya nacido este sentimiento de lo difícil que es apreciar la diferencia en su origen de un producto canceroso de otro que no lo es; ó tal vez se deposite el producto canceroso en un sitio con preferencia á otro, porque en aquel halle mas disposicion que en otro punto. De cualquier modo, procuraremos establecer del mejor posible el diagnóstico diferencial entre la induracion, producto flegmático, y el producto canceroso. Difuso y aplastado el primero, se pier-

de en medio de los tejidos normales, no sobresale, es igual, no abollado, no afecta bien la forma de los tumores propiamente dichos; la superficie exterior es lisa y sin rubicundez, á no ser que haya supuracion profunda, en cuyo caso un infarto edematoso exterior suele quitar toda duda. La consistencia del producto inflamatorio no es tanta como la del escirro; siendo algo menos que la del encefaloide, el cual es á veces blando y fluctuante, y suele tomarse por absceso, ó este confundirse con aquel. La induracion ofrece mas rigidez, mas elasticidad: si se unen á estos síntomas los conmemorativos del enfermo, la carencia ó existencia de los dolores, y el carácter de estos, podrá un observador juicioso, en la mayor parte de casos, establecer un diagnóstico exacto; en especial si se vale de una puncion exploradora. Hemos dicho el mayor número de veces, porque hay ocasion en que los síntomas de uno y otro producto se hallan confundidos, ó son las diferencias tan pequeñas, que no se aprecian á la cabecera del enfermo, y por sagaz y experimentado que sea el observador, se encuentra en circunstancias en las que tiene que suspender su juicio, esperar á que los progresos del mal pongan mas en relieve los fenómenos. Cuando se ha eliminado una parte que era el asiento de uno de estos productos, el exámen anatómico halla entre los elementos primitivos del órgano, en su trama, una sustancia homogénea, compuesta principalmente de fibro-albumina coagulada; se ven los rudimentos del tejido normal del órgano; al paso que en el cáncer se encuentra una pulpa mas ó menos blanda, gris, semitransparente, granugienta, contenida entre las bandas fibrosas, habiendo desaparecido enteramente los elementos normales de aquel órgano. Los micrografos encuentran las células características en un producto, al paso que no las ven en el otro. Si este síntoma fuese positivo ó por lo menos constante; si, dado un depósito canceroso, jamás dejase de hallarse la célula, sería el signo único, positivo, patognomónico; porque los demás son sumamente equívocos, carecen de la exactitud suficiente, hasta tal punto, que los mas eminentes hombres de la ciencia se hallan perplejos, dudosos, en el conocimiento del mal, aun examinándole fuera del cuerpo.

El cáncer en su progreso provoca inflamaciones en los tegidos adyacentes, que, agudas algunas vez, de carácter crónico otras, terminan por abscesos sintomáticos, depósitos de albumina, productos fibro-plásticos, envueltos y confundidos con el producto canceroso, de forma que no es posible apreciar la diferencia de las semejanzas, ni la semejanza de las diferencias. Al lado de la cama de los enfermos es en donde se palpan tales dudas, es donde se carece de los datos suficientes para llegar á la verdad. La práctica solo puede dar cierto tino, un no sé qué, que resulta, en mi juicio, de la apreciacion del conjunto; y el cual hace que sin tener razones para convencer á los disidentes, afirma y moralmente se convence el práctico de la existencia de un producto mas bien que de otro. Todas estas dificultades surgen en el primer período y en el principio del segundo; pasando de aquí, ya no puede equivocarse un producto morbozo con el otro.

La induracion flegmática permanece por lo general estacionaria ó desaparece, al paso que el cáncer es esencialmente progresivo, sobre todo cuando se inició en el segundo período, que muy pronto es seguido de los funestos síntomas que caracterizan su marcha siempre invasora.

El tumor canceroso invade las glándulas viscosas, que se agrandan de dia en dia, se inmovilizan y se convierten en tumores cancerosos; la induracion deja intactos los ganglios linfáticos vecinos, ó si los interesa, son móviles, poco duros y poco aumentados de volumen. Algunas veces sucede que los cánceres no interesan las glándulas hasta un período muy avanzado; y esta suele ser una de las razones de mas peso en que algunos apoyan la existencia ó no existencia de un cáncer, cuan-

do por otra parte los demás fenómenos revelan su naturaleza. Supone esto lo frecuente que son los infartos glandulares en esta afeccion, pero no es un síntoma patognomónico: muy lejos de eso, el tenerlo por tal daría margen á muchos errores de diagnóstico.

Hemos procurado apuntar las graves dificultades que al médico práctico se le ofrecen, para distinguir la induracion flegmática con integridad de los tegumentos, de la cancerosa. Pondremos ahora en paralelo las úlceras resultantes de otra alteracion cualquiera con las cancerosas.

Empezaremos volviendo á repetir, que no hallando diferencia alguna entre el cáncer y el canceróides, mas, si acaso, que en el modo de empezar, no podemos detenernos en buscar caracteres, porque todos los hallamos idénticos. Úlcera cancerosa llamamos á la que ha sido precedida de un tumor: la del canceróides empieza sin haber precedido aquel, sentando su base sobre una induracion muy circunscrita, muy limitada. Que aparezcan en la primera, observada con el microscopio, células características, y en la otra no, tenemos dicho que no habiendo hecho estudios micrográficos, consentimos en que por dicho carácter sean semejantes.

La úlcera de origen inflamatorio no tiene propension á una estension siempre creciente, como las que resultan del cáncer ó nacen tales, llamándolas canceróides ó carcinomas. Carecen de ese aspecto feo, horrible, del que solo se forma idea y no se describe. Examinando las primeras con cuidado, se ve el tejido celular indurado, pero tegido normal, generalmente infiltrado de una materia blanca-gris: el exámen anatómico simple demuestra los elementos de la exudacion inflamatoria, no purulenta, fibroplástica; las partes que están por debajo de la úlcera que no es cancerosa, se hallan en estado normal, engrosadas alguna vez, ligeramente hipertrofiadas, pero nunca cambiadas en su base fundamental. La úlcera no es, propiamente hablando, una enfermedad, sino mas bien un modo de terminacion de muy diversos males, reconociendo por causa, unas veces una afeccion puramente local, y otras un desorden circulatorio con la gangrena molecular de los tegidos, siendo muchas una tendencia eliminatoria del organismo. No concedemos á ninguna de estas úlceras la propiedad de convertirse en cancerosas. Que el cáncer empiece por úlceras ó por tumor, nace ya con este carácter, se necesitan condiciones locales ó generales para que se presente; pues por lo demás, irritese como quiera una úlcera, jamás será cancerosa. Dijimos que á veces se rodeaba de inflamaciones agudas ó crónicas, y esto hacia confundirlo, lo mismo en el tumor que en la úlcera.

La úlcera cancerosa dá en abundancia una serosidad ligeramente rojiza, acre, fétida, repugnante, característica; sus bordes están cortados perpendicularmente; su centro está cubierto de una capa parduzca, que es el detritus de los tejidos que vá sacrificando el cáncer.

Quando el cáncer se presenta en forma de un tumor verrugoso, es difícil en su primer desarrollo distinguirlo de esos tumores epiteliales que aparecen en la superficie de la piel, sembrados en toda su estension, alguna vez con excesiva profusion, que todo el mundo conoce con el nombre de verrugas. Las que son de origen canceroso, están atravesadas por cortaduras profundas que penetran mas allá del dermis, ó tienen una grieta profunda, sangran con el roce, son tan sensibles que producen una conmocion viva, ardor, y de cuando en cuando un dolor lancinante fugaz; al paso que las hendiduras de las otras apenas llegan al dermis, no son dolorosas, ni sangran. Los condilomas y verrugas sifilíticos tienen tal semejanza con los cancerosos, que solo se pueden distinguir alguna vez por los antecedentes del enfermo, el sitio que ocupan y los efectos de un tratamiento antisifilítico bien ordenado.

Pueden ser confundidos con el cáncer unos tumorcitos superficiales, que se componen de un punto muy circunscrito hipertrofiado en la

(A) Véase el número 52.

superficie cutánea. En estos casos, además de la hipertrofia hay tuberosidades en que la hipertrofia está mas concentrada; pero carecen de adherencias y los tegidos subyacentes no sufren alteracion. El exámen anatómico de estos tegidos demuestra una hipertrofia simple; los elementos del dermis están infiltrados de una sustancia grasosa, y se encuentran además elementos fibro-plásticos como base del tegido.

Los tumores erectiles que se observan en los niños con su carácter tipo, no pueden confundirse con los cánceres; pero si estos tumores por el roce ó por otra causa cualquiera se ulceran, y en el intervalo de los vasos se forma cierta cantidad de tejido celular y fibro-plástico, adquieren condiciones que es imposible diferenciar del verdadero cáncer. Un niño de cuatro años de las inmediaciones de Vigo, de fuerte y vigorosa constitucion, trajo al nacer un nevo materno sobre la parte media de la primera y segunda costillas falsas del lado izquierdo; travieso y jugueton rozaba frecuentemente el tumor, que creció, adquirió mas volumen y color, y sobre todo una blandura y prominencia tal, que el profesor consultado lo consideró un absceso. Lo dilató, y en vez de pus vertió sangre que le costó trabajo contener. La herida adquirió mal carácter; sus bordes cortados y echados hacia fuera, y la capa parduzca agrisada del centro, hicieron creer al citado profesor y á otros que fueron consultados, que el mal era un carcinoma. Sus padres trajeron el niño á esta ciudad el 16 de julio de 1854; como no estaba yo en el pueblo consultaron con dos profesores, los que despues de haberlo observado varios dias, consideraron la úlcera de naturaleza cancerosa. Indecisos sobre el tratamiento, convinieron en destruir todos los tegidos alterados con la man-teca de antimonio, haciendo repetidas aplicaciones hasta la última capa de tejido morbo-so. El mal creció y se infartaron los ganglios axilares del lado afecto, la salud del pequeño enfermo empezaba á alterarse, cuando lo ví por primera vez el 17 de setiembre. La úlcera era estensa, de seis pulgadas de circunferencia, casi circular, inclinándose algo á la figura oval, sus bordes no estaban cortados, eran sumamente rubicundos y estaban rodeados de una induración flegmática de media pulgada de estension; levantaba el centro sobre el nivel de los bordes, y despues que cayó la escara de la última cauterización quedó el fondo á la altura de los bordes, cubierto de una sustancia de mas consistencia que el pus adherida á los mamelones, que de un dia á otro segregaban un líquido purulento algo suelto, con copos albuminosos, sin olor fuerte ni repugnante, y que sobresalían del nivel de los bordes. Una erupcion pustulosa cubria la mitad inferior del cuerpo, y dominaba un calor acre general y un poco de calentura con algun recargo no muy perceptible. Las funciones principales estaban bien, solo la nutrición y el color empezaban á resentirse. Durante ocho dias procuré calmar la inflamación provocada por los cáusticos, aplicando planchuelas de cerato simple y cataplasmas emolientes renovadas cada cuatro horas, bebidas atemperantes, alimentación corta, ténue y de fácil digestión. Se consiguió calmar la inflamación, pero el aspecto de la úlcera en nada cambiaba; los ganglios del sobaco minoraron, se hicieron movibles. Los fenómenos locales y los síntomas generales, aunque rebajados, confundían esta úlcera con el cáncer; no se podría sostener que no hubiese un depósito canceroso. Sin embargo, si el análisis de cada síntoma hacia insostenible la verdadera naturaleza de la afección, el conjunto me daba un convencimiento moral que me decidía á mirarla como un producto inflamatorio y no como canceroso.

El 23 de setiembre hice la ablación de toda la parte interesada, que profundizaba hasta las fibras del grande oblicuo del abdomen, que se disecaron sin herirlas, circunscribiéndolas con incisiones en forma de estrella; de lo cual resultaron varios colgajos, cada uno de los cuales prestó su contingente para cubrir la pérdida de sustancia, poniéndolos en contacto inmedia-

to y manteniéndolos por medio de tiras aglutinantes. Hasta el sexto dia no se levantó el primer vendaje; la herida no se habia cicatrizado por primera intencion, pero su aspecto era el de una herida simple, que marchó rápidamente á la cicatrización. La fiebre traumática fué casi imperceptible desde el tercer dia; el pequeño enfermo podia volverse y acostarse del lado afecto, lo que no habia podido hacer desde que se le habia dilatado. Al sexto dia se levantó y andaba sin torcedura, pues desde las cauterizaciones se torcia sobre el lado afecto. Durmió tranquilamente muchas mas horas que las que tenia de costumbre hacia mas de dos meses. En fin, desde los primeros dias de la operacion hubo un cambio radical de bien estar en toda la economía. El exámen anatómico de la porcion eliminada me dejó en la misma duda y confusion en que me tenían los fenómenos del mal. Me faltó la observación microscópica: tal vez ésta hubiera despejado tanta duda. El resultado ha sido una curación sólida y radical; y esto me hace creer que el mal no era de naturaleza cancerosa, aunque tan señalada aparecia la analogía. ¡Cuánta incertidumbre en la práctica! Yo, que soy imparcial, declaro sin rebozo las dificultades que se ofrecen, refiero los hechos segun han pasado, siquiera por eso confiese muy escasos conocimientos. Otro, menos imparcial y apasionado á esta ó á la otra opinion, traduciria este caso práctico como un hecho positivo de la trasformación de una lesión de diferente naturaleza en cáncer: con él atestiguaría su curación. Por mi parte me limito á llamar la atención sobre el efecto de los estimulantes, y lo difícil que es probar que puedan convertir en cáncer una afección que no ha nacido tal.

Entre los tumores cutáneos hay una especie que puede muy bien confundirse con el cáncer: estos son los tumores escirrosos enquistados de la piel, que provienen, segun se asevera, de una glándula sebácea alterada. Los considero como el canceróides, productos cancerosos diferentes de aquel, en que están encerrados en un saco ó quiste que los aísla de los tegidos inmediatos, siendo por lo mismo fácil eliminar todo el producto canceroso allí depositado. La recidiva es mas incierta que en el canceróides y en el cáncer. Esta es la única diferencia que hallamos; por lo demas nos parece una afección cancerosa local, provocada por una predisposición localizada. Los casos de este género son raros; los he visto siempre en mugeres; el último fué en una revendedora de pescado: le tenía en el pecho izquierdo y era del tamaño de una judía. Se hizo la estirpación circunscribiéndole entre dos semi-elípticas; pasaron tres meses y no hay señal de nueva reproducción. En esta como en las demas no tuvo el mal causa aparente á que pudiera atribuirse su presencia: su curso fué lento y sus dolores lancinantes intensos y bastante frecuentes.

Los tumores grasosos se confunden difícilmente con el cáncer: solo cuando la superficie ha sido irritada por una presión larga, por el frote ó el uso de los cáusticos etc., la ulceración adquiere condiciones que la pueden hacer confundir: en tales casos el exámen anatómico de la parte, despues de separada de la economía, aleja toda duda, y aun antes son muy diferentes los síntomas entre sí. Los tumores fibrosos, que se forman á consecuencia de golpes ó contusiones con derrames ó infiltración de sangre, son muy parecidos á los cánceres, y tanto mas se ha sostenido esta idea, cuanto que las alteraciones anatómico-patológicas del tejido afecto y de la sangre separada de los vasos adquieren un aspecto, que ha hecho creer á muchos que el cuajaron sanguíneo puede trasformarse en cáncer. La inacción en que estos tumores quedan por muchos meses y aun años, los demas síntomas locales, el aislamiento en que permanecen, sin causar alteración; la consistencia, que no es ni la dureza del escirro, ni la blandura del encefalóides, quitan luego toda duda.

Los tumores melánicos se confunden con el cáncer, y este error se sostiene tanto mas, cuanto que presentándose por lo comun mu-

chos á la vez, se desarrollan unos luego que se han hecho desaparecer otros. De todos modos difieren por su estructura del cáncer melánico: aunque muchos anatómicos creen que nunca hay diferencia esencial entre estos dos tejidos. Solo los micrografos dicen que en los primeros no se hallan las células bien caracterizadas, sus elementos están compuestos de granulaciones y granitos pigmentarios, los cuales nada tienen de característicos, ni ofrecen la mas remota semejanza con los elementos del carcinoma.

La hipertrofia glandular es un manantial fecundo de errores de diagnóstico. En la glándula mamaria es en donde, sobre todo, son frequentísimas estas equivocaciones. Yo creo que ningún cirujano es capaz de distinguir, en muchos casos, durante los dos primeros periodos del cáncer, si la indisposición que se tiene á la vista es ó no una hipertrofia: tanto se confunden sus fenómenos, que ni aun despues de la separación de la parte alterada, teniéndola en la mano, examinándola con nimia proligidad, desaparece la duda: queda el profesor algunas veces, raras en efecto, en la misma incertidumbre. Como los tumores de las glándulas mamarias son, por desgracia, muy frecuentes, su diagnóstico es de una importancia práctica que nunca se podrá encarecer bastante; y por eso trataremos esta materia en un artículo especial. En él procuraremos poner bien en relieve los signos diferenciales de los tumores de diferente especie, que tan comunes son en uno de los mas importantes órganos de la muger.

#### **Herida de bala con fractura comminuta de la tibia y peroné; gangrena consecutiva; amputación espon-tánea; regularización de la superficie ulcerada: curación.**

D. A. B., oficial de Estado Mayor, de unos 30 años de edad, nervioso, bien constituido y que jamás habia tenido padecimientos notables, recibió en las calles de Madrid una descarga de fusilería el 19 de julio de 1854. Una de las balas le fracturó la pierna izquierda en la union del tercio inferior con el medio, y no pudiendo por esta herida sostenerse á caballo, le cargó sobre sus espaldas el ordenanza que le acompañaba, y le condujo largo trecho (mas de quinientos pasos), comunicando á la pierna las oscilaciones que eran consiguientes á la rapidez de su marcha. Llegó por fin á punto donde le hicieron la primera cura, y desde el cual fué trasladado al hospital en el estado siguiente:

Palidez; pulso pequeño y contraído; calor escaso en la piel; temblor espasmódico de algunos músculos; integridad de las facultades intelectuales. Descubierta la pierna afecta, se vió que tenía una herida de bala, que habia penetrado por la parte esterna y media de dicha extremidad y salido un poco mas abajo, por delante de la tibia, fracturando á su paso y reduciendo á menudos fragmentos este hueso y el peroné. No habia hemorragia y se conservaba la sensibilidad en el pie. Además, en el dorso de éste, hacia el dedo pequeño, se notaba otra herida tambien de bala, pero de escasa importancia comparada con la anterior.

El estado general del sugeto no permitia practicar la amputación inmediata. Por lo tanto se determinó esperar, curando con bálsamo samaritano y un vendaje contentivo simple, y prescribiendo caldos y mistura antiespasmódica.

A las pocas horas empezó á desaparecer la sensibilidad del pié; por fin se puso lívido y frio, con flictenas de serosidad rojiza. Al mismo tiempo se presentó un equimosis en la parte interna del miembro, de color rojizo primero, y luego negruzco, que se fué estendiendo por todo el muslo hasta la ingle. El pulso era cada vez mas débil, la frialdad general mas pronunciada, el color de la piel mas empañado, la postración mas manifiesta. (Polvos de quina á los sitios invadidos por la gangrena; fomentos de vino aromático al equimosis del muslo; infusión de quina interiormente, caldos y vino generoso).

Al dia siguiente se habian graduado todos estos síntomas; la fisonomía estaba descompuesta; la voz apagada; el color terroso, un sudor frio, viscoso, cubria todo el cuerpo; el pulso se percibía confusamente en las radiales; la gangrena se habia apoderado de todo el pié y amenazaba invadir el equimosis del muslo. (Se prescribió una nueva mistura etérea estimulante y se insistió en el uso de los tónicos).

A pesar de este tratamiento, pasó un dia mas sin que se mejorase ostensiblemente el estado del enfermo; su

situación era desesperada; un homeópata consultado por indicación suya, creyó el caso superior á los recursos de su ciencia, y se abstuvo de aconsejar remedio alguno. Se le administró la estrema-unción, y se esperaba de un momento á otro un éxito funesto.

Sin embargo, la naturaleza auxiliada por los remedios luchaba todavía. Apelando el paciente en su triste estado á cuantos recursos le sugeria su imaginación, bebió muchos vasos de agua fría; su estómago los recibió bien; la circulación se apoderó del líquido, que dirigiéndose á la periferia, se convirtió en sudor. Pero este sudor dejó de ser frío; poco á poco se pronunció una reacción moderada, y al otro día (cuarto de la herida) la escena había cambiado, si no completamente, á lo menos lo bastante para que pudieran concebirse esperanzas. El pulso era mas perceptible, el calor mas natural; el semblante estaba algo animado; el equimosis del muslo tenía un color menos oscuro; la pierna estaba ya putrilaginosa y despedía un olor fétido. (Continuación del plan tónico y estimulante.)

El día inmediato se renovó con gran trabajo el apósito de la pierna, se envolvió las partes gangrenadas en una gruesa capa de polvos de quina y carbon, y se dispusieron fomentaciones frecuentes de agua clorurada, que se hacían regando todo el apósito y la extremidad afecta. Con este fin se hallaba esta descansando sobre un hule deprimido en forma de canal, que conducía el líquido sobrante á una vasija colocada en el suelo. Al hacer la curación, se vió que un círculo de color de rosa limitaba ya los tejidos gangrenados. El enfermo sentía su pie, y esta falsa sensación ha continuado muchos meses con singular tenacidad. La reacción general no escudía los límites convenientes; había algun apetito y le prescribí una alimentación ligera, pero restaurante.

La mejoría no solamente se sostuvo, sino que aumentó en los días sucesivos: cada día se renovaba el apósito, cortando con las tijeras porciones de tegidos esfacelados que se presentaban en las dos aberturas de las heridas de la pierna. Por fin apareció, primero una línea blanca y luego un surco, cada vez mas profundo, que separaba lo muerto de lo vivo; hasta que el día 12 de la enfermedad se pudo separar completamente el pie, á beneficio de suaves tracciones, auxiliadas con algunos tijeretazos en las partes fibrosas mas resistentes. No hubo hemorragia ni novedad particular. Quedaron en la superficie ulcerada muchas esquiras y colgajos gangrenados, y las partes blandas y los huesos se desprendieron en una línea muy irregular. Por la parte posterior se conservaron mas tegidos; por la anterior é interna quedaba la tibia descubierta y cortada oblicuamente de delante á atrás, y por la esterna se había verificado el desprendimiento de la piel á dos pulgadas por debajo de la entrada del proyectil y el del peroné á la altura de esta misma entrada.

En las curas sucesivas se desprendieron muchas porciones gangrenadas, se estrajeron cinco esquiras y la superficie afecta se fué limpiando y ofreciendo las mejores condiciones de cicatrización. La generalidad se conservaba en buen estado, y el enfermo sobrellevaba perfectamente su plan alimenticio, compuesto de chocolate, sopa y pescado ó carnes tiernas en moderada cantidad.

Era sin embargo indispensable regularizar la superficie afecta, á la que procedí en la forma siguiente:

Aproveché la mayor longitud de los tegidos por la parte posterior, para formar un colgajo de unas tres pulgadas de largo y casi igual anchura; continué por fuera la sección de la piel hasta la abertura de entrada del proyectil; hice por delante una incisión semicircular á la altura del punto mas alto de los bordes de la herida; disequé, no sin algunas dificultades, varias esquiras que presentaba la extremidad inferior del peroné, muchas sumamente pequeñas y otra muy larga y profundamente adherida por su parte superior; descubrí las extremidades de ambos huesos y las serré á igual altura (cuatro pulgadas por debajo de la tuberosidad de la tibia). No dejó de costar algun trabajo contener la hemorragia, porque los vasos principales estaban obliterados y las ramas secundarias habían adquirido mayor desarrollo bajo la influencia de la inflamación, estando al mismo tiempo friables sus paredes. Por fin se consiguió con la ligadura mediata de varios ramitos y otra mediata en los tegidos del espacio interoso.

La reacción, así general como local, fué moderada. Después de dos días de una fiebre poco intensa se restableció la calma y pudo volver el paciente á su régimen acostumbrado. La parte afecta, aunque con algunas vicisitudes, fué marchando hácia la cicatrización, que cuando se levantó el primer apósito estaba ya muy adelantada, y se hizo completa al cabo de un mes. De resultados de la conocimiento de la tibia había quedado resentido este hueso, y verificándose en él una fluxion lenta con aumento de su volumen y formación de un absceso sobre su cara anterior, cu-

yas paredes se reunieron á beneficio de una compresión metódica. La articulación fémoro tibial estaba algo entorpecida, y todo el muñon ligeramente edematoso. Un plan tónico y un ejercicio moderado con muletas, hicieron desaparecer estos síntomas, recobrando la articulación su movilidad y disminuyendo el edema, que sin embargo continuó presentándose por espacio de algun tiempo, sobre todo cuando el sugeto hacía mucho ejercicio, en cuyo caso se infiltraban algun tanto ambas estremidades inferiores.

En la actualidad hace ya tiempo que se encuentra perfectamente curado, y usa de una pierna artificial, hecha con el mayor esmero por el acreditado ortopedista señor Clausolles, y cuyo ingenioso mecanismo le permitirá ejercer con desembarazo las funciones de locomoción de la perdida extremidad.

Interesa esta observación por cuanto hace ver cuán inagotables son los recursos de la naturaleza, aun en los casos que parecen mas desesperados. ¿Qué parte debe darse á la terapéutica en la crisis que salvó al paciente del desorden general producido por la herida? El curso del mal era funesto, y es de presumir que la quina, los etéreos, los espirituosos, interior y exteriormente, prestaron á la actividad vital elementos útiles que la contuvieron en su inminente ruina. Pocos días antes me había encargado de asistir á otro desgraciado oficial, herido gravemente en los campos de Vicálvaro: tambien tenía esfacelada una pierna; tambien subían los equimosis parduzcos hasta la ingle del lado afecto. Se había perdido mucho tiempo sin que las circunstancias permitieran usar un plan antiséptico y fortificante. Practiqué la amputación del muslo, y sin embargo aquellos equimosis progresaron, se dejaron infiltrar de gases, y continuando la descomposición, sobrevino la muerte por falta de reacción general. Esto prueba de paso, que la actividad vital obra en tales casos del centro á la circunferencia, y es la única que puede contener los estragos locales del mal, bastando por sí sola á imprimir un curso retrógrado á las lesiones mas alarmantes de los órganos, cuando no han llegado ya á destruirlos por completo.

Es pues creíble que la medicación tónica, usada con tiempo y constancia, puede reclamar alguna parte en el honor de esta curación. Pero si esto es así á los ojos de la ciencia, á los del vulgo solo tiene valor lo que precede inmediatamente al alivio del enfermo, y es indudable que si en el momento mas apurado no se hubiera creído inútil ensayar un glóbulo homeopático, habría conseguido éste la ovación mas completa, por la mejoría que se pronunció algunas horas después y que se sostuvo y confirmó mas adelante. ¿Cuánto detenimiento se necesita para decidir acerca del valor de un hecho terapéutico!

La amputación inmediata ¿no hubiera aumentado en este caso el desorden general y disminuido las probabilidades favorables á la reacción? En cuanto á la regularización de la herida, se hizo, segun demostró el éxito, en tiempo oportuno y cuando se podía esperar que la naturaleza combatiera con fuerzas suficientes para resistir la operación.

La principal reflexión que sugiere este caso, es la de que en cirugía, no menos que en medicina, es preciso contar ante todo con el estado general, con el principio de la vida, para pronosticar con acierto y establecer la terapéutica.

Nieto.

#### Enfermedad de Bright.

En el número 142 del *Boletín de medicina* un ilustrado médico español, don Antonio de Grazia y Alvarez, se ocupó de esta enfermedad, dando á conocer su existencia, que ya en otra ocasión había anunciado, en una provincia tan templada cual es la Andalucía; sin embargo de que hasta entonces se había considerado por los estranjeros como propia de las regiones frias y húmedas. En corroboración de que tambien en España se padece, voy á esponer la siguiente historia, bien que no pueda enriquecerla con los preciosos datos que indudablemente arrojaría la necropsia y los no menos importantes de una minuciosa análisis de los humores de mi enfermo.

Don Felipe Tirado, de 42 años de edad, temperamento linfático-nervioso, oficial de minas de las de mercurio de esta villa y carpintero, se me presentó el día 6 de marzo del año anterior, manifestándome que al abotonarse aquella misma mañana el cuello de la camisa, no había notado como de ordinario la prominencia de la laringe (de la nuez), observando que aquella parte estaba mas abultada; sin que por otro lado hubiera experimentado mas novedad que un ligero impedimento en la deglución, como si tuviera un cuerpo extraño en la entrada de las fauces. Efectivamente, desde la barba hasta por debajo de la laringe formaba la piel una papada floja y péndula, indolente, sin cambio de color, de carácter edematoso, en una palabra, aun cuando la impresión del dedo no se marcaba de un modo permanente. Su estado general nada ofrecía de no-

table á escepción de la palidez del rostro, que le era habitual, y como la ocasión era poco á propósito para un detenido exámen, pues que estábamos en la calle, nos separamos sin haber yo formado un juicio diagnóstico exacto sobre aquel edema tan sospechoso, como al parecer insignificante, aconsejándole la aplicación de una cataplasma corroborante. Al día siguiente le encontré en la puerta de su taller y la hinchazón no había desaparecido, como era de esperar en el caso, poco probable y no muy fácil de concebir, de ser efecto de una causa puramente local: al contrario, se había extendido por la parte anterior del cuello hasta las clavículas, y como tuviera en consideración la falta de antecedentes morbosos que le explicaran, le pregunté si había observado que, al orinar, se formasen burbujas ó espuma, á lo que me contestó afirmativamente, que aquella misma mañana había notado esta particularidad, atribuyéndolo á la flojedad del terreno en que orinaba. Entonces le encargué que recogiera un vaso de orina para examinarle, lo que verificó un día ó dos después, obteniendo el resultado siguiente:

**Caracteres físicos.**—Orina ligeramente turbia, sin olor particular y de color de cerveza. Muchas burbujas anchas y permanentes por la insuflación, como si ésta se verificase en agua muy cargada de jabon. Un areómetro de Cartier sumergido en ella marcó 16  $\frac{1}{2}$  grados, y solamente 15 en la de otros seis individuos sanos. La cantidad escetada notablemente disminuida.

**Caracteres químicos.**—Vertiendo sobre ella gotas de ácido nítrico se formó rápidamente una espesa y blanca nube, que no tardó en precipitarse, ocupando mas de la mitad de la altura del líquido. El aspecto de este precipitado era al principio el de la leche cortada; después se dividió en gruesos copos blancos, que flotaban á diferentes alturas. Después de mezclada con el ácido era repugnante su olor. El ácido oxálico únicamente cambiaba un poco su color, haciéndole menos encendido, al paso que enturbia-ba fuertemente la de otros seis individuos en estado normal, formando una nube pulverulenta que concluía por precipitarse. El color de este precipitado era como cenicento.

Este sugeto padeció el tífus el año de 1837, siendo prisionero de la facción de Gomez, en cuya época dijo había pasado muchos trabajos; el año 43 una pleuresia del lado derecho, de cuyas resultas le quedó la costumbre de dormir del lado contrario; y el 53 una ligera hemotisis; ¿sintomática de tubérculos? Si los tenía no pasaron del período de crudeza.

La exploración actual no ofreció lesión apreciable de ningun órgano, á escepción de lo dicho y de lo que sigue.

El día anterior al á que me voy refiriendo se creía este individuo perfectamente sano, y sin embargo en veinticuatro horas se halló enteramente abatido; le asustaba y acobardaba el porvenir; le parecía que no podía doblar los dedos, porque hubieran engruesado, y que sus muslos y piernas estaban mas con torneados que de ordinario. Así era en efecto. Desde algunos meses antes, dijo, cuyo número no pudo recordar, sentía una especie de fatiga ó desfallecimiento indefinible, principalmente al subir cuevas ó escaleras, que le inquietaba, porque le suponía preludio de una vejez anticipada á consecuencia de su vida desmesuradamente activa, pero que no le impedía dedicarse á sus acostumbradas ocupaciones.

Nada pude averiguar relativamente á las causas ocasionales de este padecimiento. Su género de vida arreglado y satisfechas con alguna holgura sus necesidades, solo se descubria en él cierto aire de tristeza, que sin embargo no reconocía motivos graves de descontento y que podía mirarse como un efecto de esa misma languidez de que he hablado, cuando no de su carácter algun tanto concentrado. Ya me haré cargo de su ocupación habitual.

En vista de estos antecedentes y síntomas, diagnóstico una nefritis albuminosa crónica, prescribiéndole dos dracmas de limaduras de hierro preparadas para tomar entre la comida; cocimiento de raíz de caña y esparaguera nitrado, para bebida usual; alimentos de animales jóvenes, y vestidos interiores de franela.

Es inútil seguir día por día el curso de esta dolencia. Puede decirse que sino fué constantemente ascendente, tampoco retrocedió jamás. El edema se generalizó con bastante rapidez hasta constituir un verdadero anasarca; estableciéronse derrames en las cavidades de las serosas; fué imposible toda ocupación, y la orina, cada vez mas cargada de albumina, dejaba muchas veces un sedimento espontáneo, como mucilaginoso. En este estado, y no habiendo contra-indicación atendible por parte del tubo digestivo, le recomendé el uso interior de las aguas acidulo-ferruginosas de Puerto Llano, de cuyo punto le mandé regresar el médico director por el tiempo lluvioso que á la sazón reinaba, habiéndole propinado unas píldoras de

## Tópico anticarbuncoso.

Con este nombre se inserta en el número 53 del *Siglo Médico* un remedio verdaderamente útil para la curación del carbunco y pústula maligna, recomendado por la *Gazette medicale* de Lieje; y habiendo tenido ocasión de poder apreciar la virtud que se atribuye á dicho tópico, no estará fuera del caso el que esponga el método que acostumbro usar para la curación de dichas dolencias, seguido siempre de felices resultados. Compónese el tópico de:

Sublimado corrosivo. . . . . una parte.  
Ungüento basilicon. . . . . dos partes.

Cuando le vi por vez primera inserto en el *Boletín de medicina y cirugía*, número 96, correspondiente al 31 de octubre de 1852, traté de ensayarlo en algunas úlceras de mal carácter, y observando que el resultado era satisfactorio, no titubeé en aplicarlo á la enfermedad en que el mencionado *Boletín* lo recomendaba; en efecto, diez son los casos que puedo enumerar, en los que le he empleado, y siempre con feliz éxito, usando el método siguiente: Practico una incisión crucial sobre la pústula maligna, y después de dejar correr algunas gotitas de sangre, aplico una planchuela de la figura de la misma pústula, y un poco mas ancha que su circunferencia, cargada de la composición antedicha. A las dos horas levanto dicha planchuela, y si la enfermedad progresa, practico otra incisión y la sustituyo con otra igual á la primera. Después de doce horas la separo, reemplazándola por otra ya ancha de ungüento estorace y cataplasmas emolientes encima. Es raro que á las veinticuatro horas no asome la supuración al rededor de la escara, la que se desprende regularmente al tercer ó cuarto día. Si la enfermedad no recae en algun sugeto muy robusto, no practico ninguna evacuación general, aconsejando á los enfermos en un principio la dieta vegetal.—Moncofar 1.º de febrero de 1853.

Licenciado, VICENTE CASTELLÓ.

## ASUNTOS PROFESIONALES.

**Exposición elevada á S. M. por la Academia de medicina y cirugía de Sevilla, sobre recompensas á las clases médicas.**

SEÑORA. La Academia de medicina y cirugía de Sevilla, recurre hoy al trono de V. M. con la dulce confianza que inspiran los maternales sentimientos de su corazón, cuando á él se apela para hallar la reparación de graves injusticias ó el consuelo de tristes y lamentables desgracias. Esta corporación no distraería ahora la atención de S. M., seriamente ocupada de los asuntos del mas alto interés, si las tristes y calamitosas circunstancias que esta provincia acaba de atravesar no le hubieran causado una honda y dolorosa impresión, al ver la desgraciada suerte que en ellas cabe á la benemérita clase médica, que sacrificando sus vidas por salvar las de sus semejantes, solo halla por premio á sus afanes la miseria y el abandono de sus familias.

Acaso, Señora, en ninguna de las tristes y calamitosas circunstancias de la vida de los pueblos ó de las naciones, es necesario un valor mas esforzado y constante que en las grandes y mortíferas epidemias. Entonces el terror que inspira la repetida imagen de la muerte hiela de espanto el corazón, y el médico solo, inspirado por un aliento celestial, debe tener serenidad bastante para arrostrar el peligro que le cerca por do quiera, para conservar su mente tranquila disputando los últimos restos de vida á las primeras avanzadas de la muerte, y lo que aun es mas, saber inspirar ese mismo aliento á las personas que le cercan, y que han de ser en cada caso los necesarios auxiliares del médico para conseguir el noble y elevado objeto que se propone. Con razón, Señora, se ha comparado la medicina al sacerdocio mas perfecto, porque en ninguna otra profesión, es mas necesaria la práctica constante de las mas elevadas virtudes. El médico es, sin duda, el que mas respeta el carácter sagrado de la desgracia, á la cual se muestra generoso y compasivo. El solo sabe aplicar un bálsamo consolador á las llagas del alma, que tan difícilmente se cicatrizan, mitigando los crueles padecimientos de la agonía, sembrando de consuelos, ya que no le sea dable otra cosa, el espinoso camino de la muerte. El solo sabe dispensar beneficios aun á la misma ingratitud, sin otra remuneración, las mas veces, que la satisfacción pura y perpétua que resulta de dispensar el bien á sus semejantes. Si para comprender tan elevado cargo basta solo un talento claro, para practicar las virtudes que recomienda es necesario un corazón puro y perfecto. Pero no á todos les es dado el valor necesario para la práctica de estas virtudes en su mayor grado, ni el mas elevado aun, que se necesita en las grandes y mortíferas epidemias; y á la sociedad interesa difundirlo por medios hábiles, en aquellas personas en que esta cualidad es mas útil y necesaria. Cuando una enfermedad mortífera invade una población numerosa diezmando cruelmente sus moradores, y la confusión y el espanto se apoderan de las familias, solo el médico puede con serena frente atajar sus estragos, dictando las medidas preservativas ó las disposiciones convenientes á atenuar los efectos de la asoladora enfermedad. El solo puede calmar con su valor y su actividad el espanto de los moradores, alentar con su ejemplo el celo de las autoridades y llevar á todas partes, á riesgo de su vida, el consuelo que

necesitan los enfermos y los sanos. Valor sublime, sinningun esplendor, y que no se comprende sino suponiendo un elevado sentimiento de corazón, que solo tiene por premio la satisfacción pura de su conciencia.

Pero si tal es la elevada misión del médico en la tierra; si en cumplimiento de este deber sublime debe consagrarse al bien de la humanidad, tiene tambien como hombre y como hombre benéfico, afecciones tiernas y profundas, á las cuales no es dable renunciar. ¿Y qué valor no desfallece ante un riesgo casi seguro, cuando considera el abandono y la miseria á que habrán de reducirse por su falta sus hijos y su esposa? ¿Y qué caridad, por grande y elevada que sea, puede sofocar los instintos del corazón, las afecciones que echan en él tan hondas raíces? Menester es desconocer el corazón humano, para figurarse que es dable á todos los individuos de una clase numerosa tan heróico valor. Si la sociedad exige con justicia que los médicos desplieguen en las epidemias un valor proporcionado á la magnitud de los riesgos que deben arrostrar, necesario es que siembre estímulos para alentar esta virtud que tantas causas pueden menoscabar. Tal es el de conceder una pensión á las viudas y huérfanos de los que fallezcan en las epidemias por el exacto y distinguido desempeño de sus deberes.

Muchas consideraciones, Señora, hacen esta medida justa y necesaria. Si el exacto cumplimiento de los deberes halla un justo galardón en otras carreras, como la magistratura ó la milicia, cuando se lleva aquel á un grado elevado ó heróico, los profesores de la ciencia consoladora, que en las calamitosas circunstancias arriesgan y menoscaban sus vidas por salvar la de sus semejantes, ¿no serán acreedores al agradecimiento público, siendo tan costoso su sacrificio, como es grande el beneficio que dispensan? Además de esto V. M. misma por su real orden del 17 de agosto del presente año tuvo á bien disponer que los profesores no puedan abandonar durante la calamidad el pueblo de su residencia habitual, privándolo por su ausencia de los auxilios y recursos de la ciencia. Por esta soberana disposición se ha despojado el ejercicio de la noble profesión de su carácter amplio de libertad, imponiéndole nuevas y sagradas obligaciones: razón es que esta nueva obligación halle una justa recompensa en el desgraciado caso de que el profesor sea víctima de los inmensos peligros que le cercan, ya en los malignos focos que son su residencia habitual, ya en las fatigas de cuerpo y de espíritu que en tales casos sufre privado del preciso descanso. Por todas estas razones y otras muchas que no se ocultan á la alta penetración de V. M.,

Suplica esta Academia á V. M. se digne resolver, que el Gobierno formule y presente á las Cortes un proyecto de ley para conceder una pensión á las viudas y huérfanos de los facultativos fallecidos y que falleciesen en las epidemias y en el ejercicio exacto y distinguido de su profesión. En ello se interesa el importante servicio de la salud pública y la justa recompensa de los importantes y desinteresados servicios prestados por la clase médica con inmensas penalidades y grave exposición de sus vidas. Así lo espera confiadamente esta Academia del magnánimo y bondadoso corazón de V. M., cuya vida guarde Dios muchos años para la prosperidad y ventura de esta nación.

Sevilla 22 de diciembre de 1854.—Señora.—A. Los R. P. D. V. M.—Es copia.—El secretario de Gobierno, Antonio de Torres.

## Emancipación médica.

Con mucho sentimiento tenemos que privarnos de insertar en nuestras columnas las numerosas comunicaciones que se nos dirigen acerca de esta asociación, ya porque no permiten otra cosa los límites del espacio de que podemos disponer, ya tambien porque la mayor parte de estos escritos contienen pensamientos análogos, y reproducirlos todos sería molestar inútilmente á nuestros lectores. Sin embargo, hemos hecho hasta ahora y continuaremos haciendo una reseña de los mas principales.

Un modesto cuanto celoso profesor de partido nos dice entre otras cosas:

«Siendo mi modo de pensar, que tal como se halla redactado el proyecto de emancipación retraerá al mayor número de facultativos, me atrevo á proponer dos reformas, que desde el día exige:

«Primera. Que el *minimum* que haya de exigirse á cada vecino en los partidos cerrados sea para el profesor médico 20 reales, 24 para el farmacéutico y 15 para el cirujano.

«Las razones que para esto tengo son, que si bien los profesores somos acreedores á mayor retribución, habiendo de recibirla de personas nada pudientes, pues hay provincias, como la de Soria, en que las nueve décimas partes de su vecindario, sin ser pobres en el sentido riguroso de la palabra, lo son en el lato, porque sentos labradores que apenas cojen grano para sembrar y para el gasto de su casa, y mucha parte de ellos ni aun para lo primero, mal se les podrá exigir lo que se indica en dicho proyecto, máxime cuando en la actualidad pagarán muchos partidos la mitad que propongo. Habrá otras provincias en que por su riqueza sea posible mayor retribución; pues bien, aumentese en ellas, y con esto tendríamos una especie de ascenso ó premio, por ahora, para sola la antigüedad en el ejercicio de la profesión.

«Segunda. Que la disposición sétima se reforme diciendo: que tendrá aplicación este reglamento en las va-

escila y digital y prometido que le avisaría tan luego como la estación avanzase y creyera oportuno el uso de las aguas, lo que verificó á últimos de junio sin que obtuviera mejoría.

Por esta fecha y por circunstancias ajenas de este lugar, me fué imposible seguir la observación de este enfermo, á quien no volví á ver hasta dos días antes de su muerte, encontrándole con un sin número de complicaciones. Síntomas inequívocos de gastro-entero-hepatitis, pleuresía, fiebre y desaparición de los derrames serosos, anunciaban una pronta y funesta terminación, que tuvo lugar el 26 de julio, cerca de cinco meses después de la invasión ostensible de la enfermedad.

En todo su curso se emplearon muchos y muy variados medicamentos por los diferentes profesores que le trataron, predominando siempre los sudoríficos y diuréticos, inclusa la cebolla y su cocimiento. No hubo ocasión de observar la sangre.

Desde luego se echa de ver que esta enfermedad tuvo una existencia misteriosa ó latente durante un período que no puede determinarse, y que el desfallecimiento indefinible que sentía el sugeto desde algunos meses antes era ya efecto de la alteración operada en la sangre á consecuencia de la continua sustracción de sus materiales orgánicos. De presumir es que el exámen de la orina practicado en esta época hubiera revelado el origen de estos primeros fenómenos morbosos, tan insignificantes, que apenas llamaron la atención del enfermo.

Muy sensible es que en este caso, como en todos los de la práctica civil, no haya podido comprobarse el diagnóstico por medio de la autopsia. Sin embargo, me parece plenamente justificado por la sola consideración del estado del enfermo. Edema insignificante y en un punto sospechoso, anasarca, orinas albuminosas, densidad de estas disminuida; igual disminución en sus sales; falta de lesiones orgánicas ó humorales primitivas, que pudieran explicar estos fenómenos; persistencia de todos ellos: hé aquí una reunión de datos, que no permiten titubear en la clasificación de la dolencia, mucho menos cuando nuestro citado compatriota Sr. Grazia y Alvarez, con la profunda convicción que dá una larga y aprovechada experiencia, recomienda como un signo positivo, infalible y que jamás falta en la enfermedad de Bright, la menor gravedad específica de la orina; bien que se apresure á advertir que pueden hallarse las orinas albuminosas con todas sus correspondientes circunstancias, sin que la autopsia demuestre la mas mínima alteración renal. En este caso rarísimo, supongo que en el cadáver se encontrará el origen de estas lesiones, y no es de presumir que existiera en este sugeto sin manifestaciones funcionales mas ó menos desordenadas.

La etiología de esta enfermedad está envuelta en el caso presente, como en otros muchísimos, en una completa oscuridad.

Tenemos un sugeto de temperamento linfático marcado, como todos los de su familia; que ha tenido una vida demasiado activa, y que se ocupa una semana sí y otra no en la parte directiva de los trabajos interiores de una mina de mercurio, cuyo metal ejerce sobre la sangre una acción disolvente. Estas circunstancias parece que le predisponen á padecimientos de índole pasiva y nada mas. El pueblo que habita, situado sobre una loma, sin vegas ni arroyos, y perfectamente soplado por todos los vientos, disfruta una constitución atmosférica de ordinario seca. Esto no impide, seguramente, que haya en él localidades húmedas, y la en que nuestro enfermo dormía no era muy seca; su ocupación, por otra parte, es abonadísima para producir toda clase de enfermedades procedentes de la supresión de la traspiración; pero ni en el pueblo, ni en los mineros está comprobada la frecuencia de la enfermedad de Bright, como todos los días se observa la del reuma, catarras agudos y crónicos, pleuresía y tisis. Me parece, pues, aventurado decir que la enfermedad de este individuo reconozca su origen en la supresión de la traspiración ó en la acción del frío húmedo, porque los autores que se han ocupado de ella manifiestan su decidida influencia en la producción de este mal; antes creo que este punto de patogenesia no está suficientemente resuelto, y que siempre será difícil asignar á tal ó cual causa aislada efectos que son el resultado de la acción complexa y simultánea de muchas.

¿Qué podré decir acerca del tratamiento empleado, que no venga á demostrar una verdad muy triste, su ineficacia? ¿Cómo y bajo qué acciones vitales se desenvuelve esta degeneración renal? Hé aquí un problema cuya resolución sería la mejor base de una acertada terapéutica. Pero esto no me corresponde á mí.—Almadén 22 de enero de 1853.

JUAN FRANCISCO GALLEGO.

cantes que existan, y en los partidos contratados segun vayan finando las escrituras vigentes que con ellos tengan los asociados.

«Me fundo para esto en que si el Sr. García Lopez supone en la generalidad de los profesores honor y caballerosidad, yo, que la deseo en toda la clase, quisiera que no presentásemos flanco alguno por donde pudiésemos ser atacados, y el faltar al cumplimiento de lo que solemnemente tenemos pactado, es innoble é injusto en tanto grado, que ni debemos ni podemos faltar á nuestros contratos, porque seríamos obligados á su cumplimiento por las autoridades gubernativas y judiciales.»

El Sr. D. José Perez Olloqui, de Fitero, por el contrario, se adhiere completamente al pensamiento de la emancipación y anima á seguir su ejemplo á los cirujanos españoles en una alocucion, en la que se hallan los siguientes párrafos.

«El proyecto de Emancipacion médica redactado por sus autores, cuyos nombres no ignoraís, se ha publicado en todos los periódicos de la facultad y se ha recibido con el mayor entusiasmo. A nosotros mas que á nadie corresponde cooperar á la realizacion de tan grandioso pensamiento, adhiriéndonos á él, para demostrar de este modo á los médicos y médico-cirujanos que estamos prontos á olvidar antiguas rivalidades, y á formar con unos y otros una comun como miembros que somos de un mismo cuerpo.

«El mencionado proyecto acaso en sentir de algunos pueda admitir modificacion, pero, ¿qué ley, reglamento, código, ni arreglo no las admite? Empero como esta sociedad no podrá establecerse hasta que se reúnan suficientes firmas, tiempo habrá para que los sábios profesores que tenemos en España se tomen, mediante la discusion, el trabajo de mejorarlo, no debiéndose dudar de modo alguno que procurarán hacer lo posible en obsequio de nuestra clase, pobre, postrada y abandonada.

«Hasta ahora nadie ha dicho que nuestra emancipacion no puede llegar á ser una realidad, si todos los profesores unidos tendemos hácia un mismo fin. Seamos consecuentes con nosotros mismos, adhiriéndonos desde luego al único medio de salvacion que nos queda, ya que por nuestra posicion especial somos los primeros que estamos llamados á secundar el grito de emancipacion, pues de lo contrario ¿ay de nosotros!

«¿No veis como la profesion de los cirujanos en las ciudades se va reduciendo á la nulidad, porque los médico-cirujanos hacen iguales con los vecinos para visitarlos en los casos de medicina y cirugía por los mismos honorarios que antes daban á un médico?

«¿No veis en las medianas poblaciones donde habia médico y cirujano, establecer los ayuntamientos dos médico-cirujanos? ¿y en las poblaciones pequeñas donde se sustentaban dos familias de médico y de cirujano, reducir la plaza á un médico-cirujano?

«Pero la emancipacion vendria á hacer imposibles estos abusos con su acertadísima disposicion de que los médico-cirujanos no puedan ejercer ambas facultades, especialmente en los partidos cerrados, sino es con la asignacion que á cada ramo corresponda por separado. Ya veis que era mucho conseguir, facilitarnos así los medios de colocacion de que en el dia carecemos, aparte de otras ventajas que deberíamos sacar como los demas profesores del arte de curar.»

## PRENSA MÉDICA.

PROPIEDADES PURGANTES DEL RHAMNUS FRANGULA.—El *rhamnus frangula* de Linneo (*frángula*, *ruibarbo de los campesinos*, *alnus nigra baccifera*, BAHN), es un purgante popular, casi inusitado hasta el día en medicina, aun cuando ya fué conocido de MATHEOLES, el sabio comentador de DIOSCORIDES, y han hecho mencion de él DODONEUS, GUMBRECHT y mas recientemente ROQUES y los SRES. CAZIN y DUBOIS en sus tratados de las plantas medicinales indígenas.

El *frángula*, *rhamnus frangula*, es un grande arbusto indigeno en Francia, muy comun en los lugares húmedos de los bosques. Seca, y de un año la corteza, es un excelente purgante, que se administra á la dosis de media onza á una por 6 de coladura (15 á 30 gramos de corteza por 180 gramos de vehiculo). El Sr. OSSIEUR considera este remedio como un simple evacuante que no tiene propiedades especiales. «Es quizá, dice, el mejor purgante que tenemos. En efecto, provoca cámaras blandas, sin dolor alguno, efecto contrario al que produce la administracion de la mayor parte de los purgantes, tales como el sen etc.» Una esperiencia de cinco años le induce á proclamar que el *rhamnus frangula* jamás causa irritacion de las mucosas, ni relajacion intestinal consecutiva, ni síntomas de intoxicacion, á cualquier dosis que se eleve: en todo caso tan solo produciria algunos vómitos. El Sr. OSSIEUR añade que no tiene como el aloe y los purgantes salinos el inconveniente de dar lugar á un retraso de cámaras consecutivo, y que lejos de desregular las funciones digestivas, parece por el contrario hacerlas mas activas. Jamás escita violentamente las tónicas intestinales. Es un purgante suave,

que obra sin ocasionar en la economía perturbacion alguna. Cuando se quiere un simple efecto evacuante, nada hay tan bueno como el *frángula*; pero si se quisiese obrar dinámica ó sustitutivamente sobre la mucosa gastro-enterica, seria necesario recurrir á otros agentes. En el estreñimiento habitual de los viejos, que no depende de un defecto de secrecion biliar, el *frángula* conviene tanto mas, cuanto que su accion purgante puede sostenerse algunos dias sin debilitar las funciones. Sin embargo, convendria no prolongar demasiado su uso, porque la economía podria fatigarse ó habituarse á él.

En cuanto al modo de emplear este purgante, el Sr. OSSIEUR prescribe los tallos secos del *frángula* no despojados de su corteza y cortados en pedacitos, los cuales se hacen cocer en la proporcion de 45 gramos por dos litros de agua, hasta que se reduzca á la mitad por la accion del fuego. Se toma una taza de este cocimiento, que puede endulzarse á voluntad; siendo lo mas comun que á las dos horas se verifique, sin dolores de vientre, una evacuacion de materia fecal.

DE LA MANZANILLA ROMANA Á DÓSIS ALTAS EN LAS NEURALGIAS FACIALES.—Sabida es la importancia que los antiguos daban á la manzanilla como febrífuga, y que fué necesario el descubrimiento de la quina para quitar á esta planta su título de antipéridica por excelencia. Los SRES. TROUSSEAU y PIDOUX la preconizan tambien en las fiebres intermitentes contraídas en las grandes poblaciones, lejos de las influencias palúdicas.

En ciertos casos, dice ahora el doctor LECOINTE, de neuralgias faciales de tipo periódico ó no periódico, hemos tenido ocasion de emplear la manzanilla en polvo y en infusion concentrada, despues de ensayar infructuosamente otras medicaciones preconizadas, y hemos obtenido de ella, ventajas tales, que nos creemos en el deber de comunicar algunos de nuestros resultados mas notables. Al efecto el Sr. LECOINTE refiere algunas observaciones, entre las cuales figura la de un sugeto de 60 años, de temperamento seco, de constitucion nerviosa, que se vió acometido súbitamente de una neuralgia que se estendió rápidamente á toda la mandíbula superior, irradiándose hácia la sien. El enfermo llevaba tres noches sin poder dormir, cuando le vió el profesor mencionado; los dolores aparecian á las dos de la tarde regularmente, durando hasta las cuatro. Se administró, aunque inútilmente, el sulfato de quina, y despues de haber suspendido toda medicacion durante veinticuatro horas, se prescribió la manzanilla en polvo á la dosis de cuatro gramos (una dracma) divididos en cuatro bolos, para tomar con tres horas de intervalo antes del acceso. Desde el primer día disminuyeron notablemente los dolores. Al segundo, habiendo administrado la misma dosis, el dolor casi era nulo. Al tercero, el enfermo se creyó curado y pidió la supresion del medicamento: así se hizo, pero el dolor reapareció. El Sr. LECOINTE prescribió de nuevo el polvo de manzanilla, primero á la dosis de tres gramos, á la de dos á la mañana siguiente, y por último, un solo gramo durante cuatro dias. La neuralgia no reapareció, y á los quince dias el enfermo se hizo emplomar un diente que tenia cariado. La curacion, dice el Sr. LECOINTE, se sostiene hace ya dos años.

La manzanilla, añade el profesor mencionado, es un medicamento precioso: producto indigeno, es de un precio mas moderado y puede en ciertos casos suplir ventajosamente á la corteza del Perú, y aun es preferible á ella en las afecciones neurálgicas que no reconocen por principio una fiebre palúdica. Pero para obtener un efecto, es necesario prescribirla en polvo, á la dosis de cuatro gramos por lo menos, ó bien en infusion concentrada, y no atiborrar á los enfermos de agua caliente, apenas aromatizada con algunas flores depositadas con parsimonia en el fondo de una tetera.

La manzanilla, en concepto del Sr. LECOINTE, tiene electividad sobre el sistema nervioso, y es hiperstenizante.

DEL CLORHIDRATO DE MORFINA DISUELTO EN LA INFUSION DEL CAFÉ, CONTRA LA CEFALALGIA.—El doctor BOILEAU DE CASTELNAU (de Nîmes) asegura haber obtenido muy buenos resultados de este remedio en muchos casos en que le ha empleado. Hé aqui cómo procede el Sr. BOILEAU:

«Comenzamos, dice, comunmente á la dosis de un centigramo (1/3 de grano) para un adulto; siendo menor la dosis si así lo exige el temperamento ó la edad del sugeto. Si el enfermo se habitúa al remedio, vamos aumentando por fracciones de centigramo; pero nunca hemos pasado de dos centigramos. El enfermo continúa usando esta combinacion con la misma frecuencia con que se presenta la cefalalgia.

La administracion del remedio debe hacerse cuando la digestion ha terminado, ó al menos cuando hayan transcurrido seis ó ocho horas desde la última comida; pues cuando tiene lugar mas cerca de la comida precedente, sobrevienen algunos síntomas congestivos con tension del estómago.

Algunos instantes despues de haber tomado esta mezcla de sal de morfina y de café, el enfermo observa que cesan sus dolores; una alegría insólita le anima; su inteligencia es mas activa y se entrega á sus ocupaciones sin el menor embarazo psíquico ó gástrico.

—Ya que se presenta ocasion de hablar de la cefalalgia (enfermedad tan comun como rebelde), no queremos dejarla pasar sin recomendar á nuestros lectores los buenos efectos que se obtienen de la administracion de la *paulinia*, medicamento precioso y del cual se hace menos uso del que se debiera, atendidas sus indisputables virtudes. Tambien debemos llamar la atencion sobre una causa muy comun de la jaqueca y que, en nuestro concepto, no se tiene muy presente: hablamos de las obstrucciones. En la actualidad estamos visitando á una niña de temperamento decididamente nervioso, que se ve acometida de tiempo en tiempo de unos dolores de cabeza tan fuertes, que la obligan á prorumpir en amargo llanto. La causa de dichos dolores son las obstrucciones de vientre; así es que basta

administrarla un purgante de accion algun tanto fuerte, para que arroje por cámaras un escremento duro y en forma de pelotillas de diversos tamaños, cubiertas de un moco intestinal parecido á la pelusilla que cubre ciertos frutos; con lo cual desaparecen los dolores de cabeza completamente, dejando á la paciente libre de su incomodidad por temporadas largas de muchos meses. Conocemos á otra señorita á quien sucede lo mismo, y así nos esplicamos esas curaciones tan decantadas que se atribuyen al purgante de Le-Roy, á las píldoras de Morisson etc., que son la panacea de ciertas gentes.

DE LA POSICION QUE DEBE DARSE Á LA MUGER DURANTE EL PARTO.—Hé aqui los consejos que dá el Sr. HUBERT acerca de la posicion que mas conviene en ciertos casos de parto.

1.º *Version*. Si para llegar á los pies, la mano debe seguir la pared posterior del útero, la muger debe hallarse echada de espaldas ó sobre el dorso.

Si hay necesidad de costear la pared anterior ó lateral del útero, una vez introducida la mano en su cavidad, la paciente debe estar echada sobre el lado que corresponde á los pies.

2.º *Extraccion*. En las presentaciones pelvianas, aun las mas favorables, desde el momento en que la nalga llega al perineo, es preciso colocar á la muger de traves en la cama.

Si la cara se halla hácia adelante y tarda en desprenderse, hay que colocar á la muger sobre el lado que corresponde á la cara, y en caso de necesidad sobre las rodillas y los codos.

3.º *Parto artificial*. El decúbito dorsal conviene frecuentemente y basta en la mayoría de los casos. Puede sin embargo suceder, que hallándose la placenta incindida por delante ó por el lado, su desprendimiento se haga mas fácil inclinando á la muger sobre uno de sus lados.

4.º *Forceps*. La posicion sobre el dorso es preferible á cualquiera otra para la aplicacion del instrumento. Pero para ejercer tracciones siguiendo el eje del estrecho superior se puede recurrir, en caso de necesidad, á la posicion sobre las rodillas y los codos, ó bien al decúbito natural.

TRATAMIENTO DEL PROLAPSO DEL ÚTERO.—Hé aquí el propuesto por el doctor PAULI: Se reduce á la aplicacion de dos pesarios de caoutchouc, de forma redonda y del diámetro de dos pulgadas á dos y media, el primero de los cuales sirve para sostener el útero y el segundo la mucosa vaginal, concurriendo así á asegurar el efecto del primero. Un solo pesario, dice el autor, se disloca fácilmente, lo cual es imposible cuando se aplican dos. Es necesario dejarlos aplicados durante cuatro ó cinco semanas, haciendo á la enferma guardar cama. Al cabo de seis ó ocho dias se establece un flujo mucoso por la vagina; algunas veces las enfermas experimentan una presion incómoda y ganas frecuentes de orinar; pero estos accidentes son ligeros y no abligarian á guardar cama, si esta última circunstancia no fuese de rigor. Entre las tres y las cinco semanas se pueden quitar los pesarios, haciendo que la paciente continúe acostada por espacio de algunas semanas mas, despues de cuyo tiempo puede considerársela como curada; pero convendrá que á la vez lleve aplicada una faja hipogástrica.

En el *Courrier medical*, de donde tomamos este extracto, se hace tambien mencion de una curacion análoga por medio de inyecciones astringentes hechas con un cocimiento de corteza de encina y la aplicacion constante de una esponja introducida en la vagina.

—Lo mas importante, á la vez que lo mas difícil por parte de las enfermas en el tratamiento de estas enfermedades del útero, es la posicion; por eso conviene insistir mucho en esta circunstancia, sin la cual suelen quedar burlados todos los esfuerzos mejor dirigidos.

GARGARISMO IODURADO CONTRA LA SALIVACION MERCURIAL.—El señor NORMAN CHEVERS, sin reivindicar su prioridad, recomienda el siguiente gargarismo, no solo en todos los casos en que la salivacion existe ya, sino en aquellos en que la necesidad de administrar un tratamiento mercurial hace temer la invasion de una complicacion tan grave.

El autor refiere muchas observaciones en las cuales, salivaciones de mucha intensidad, provocadas por dosis considerables de calomelanos, se detuvieron en dos dias á beneficio de un gargarismo iodurado compuesto de la manera siguiente:

R. De agua destilada. . . . 4 onzas.  
—tintura de iodo. . . . 2 dracmas.

## PARTE OFICIAL.

### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

#### Secretaría general.

Nota del resultado de las elecciones de APODERADOS en los distritos provinciales de que, hasta la fecha, tiene conocimiento la Comision central.

Badajoz. D. Gregorio Uriarte.  
Cáceres. D. Antonio Manté.  
Cádiz. D. Francisco Mendez Alvaro.  
Coruña. D. Mariano Delgrás.  
Huesca. D. Tomás Santero.  
Jaén. D. José Figuer y Cubero.  
Lérida. D. Ramon Frau.  
Logroño. D. Vicente Asuero.  
Madrid. D. José Figuer y Cubero; D. Manuel Codorniu; D. Tomás Santero; D. Luis Colodron; D. Nemesio Lallana; D. Juan Fourquet; D. Elias Polin; D. Antonino Saez, y D. Joaquin Fernandez Alvarez.

Murcia. D. Pedro Fernandez Trelles.  
 Navarra. D. Nicolás Ortega y Redondo.  
 Santander. D. Luis Colodron.  
 Sevilla. D. Justo Muñoz.  
 Valencia. D. Serapio Escolar; D. Juan Salmon y Don Liborio Montejo.  
 Valladolid. D. José Castarlenas.  
 Zaragoza. D. Ramon Ferrari; D. Quintin Chiarlone y D. José Echegaray.

Nota. Los señores Figuer, Santero y Colodron han sido nombrados por Madrid y por otros distritos; pero habiendo optado estos señores respectivamente por los de Jaen, Huesca y Santander, corresponde ocupar sus vacantes en el de Madrid á los tres primeros suplentes D. Gil Rodríguez Villalobos, D. Eugenio de la Cámara y D. Juan Mata Casaña.

Socios admitidos en 10 del corriente mes que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque se han interesado en la Comision provincial á que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicacion; cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

De la Comision provincial de Jaen (Andujar).

N.º 5582.—D. Juan de Dios Gonzalez de Tejada, M. C. residente en Jimena, provincia de Jaen.

De la de Logroño.

5581.—D. Valeriano Casas y Malo, M. C. en San Millan de la Cogolla, provincia de Logroño.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaria general de mi cargo.  
 Madrid 15 de febrero de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

#### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Gerónimo Roure y Fernandez, profesor de medicina y cirugía, natural de Córdoba, de 29 años de edad, de estado casado.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 31 de enero de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

#### ANUNCIO DE PENSION.

Doña Maria Jáuregui Aguilar, viuda del socio D. José Bravo Sanz, que residió en la Coruña, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio se inscribió en la Sociedad en 20 de junio de 1856; se casó con la que solicita en 20 de junio de 1810, y falleció en 22 de octubre de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucio del expediente.

Madrid 15 de febrero 1855.—Luis Colodron, secretario general.

#### AVISO.

Se recuerda á los socios que el dia 28 del presente mes de febrero concluye el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al actual semestre.

Madrid 15 de febrero de 1855.—El secretario general, Luis Colodron.

#### Rectification.

En el anuncio de admision inserto en el Siglo Médico de 4 del corriente mes, referente al Sr. D. Gerónimo Roure y Fernandez, se puso equivocadamente que era natural de Vitoria, en lugar de Córdoba, y que tenía 25 años en vez de 29; cuyas aclaraciones se hacen para satisfaccion del interesado.

### LA EMANCIPACION MÉDICA.

#### Junta Central Interina.

En vista de haber faltado el director del periódico La Asociacion médica española al compromiso solemne que contrajo con la Junta central interina, esta ha acordado por unanimidad, en sesion del dia de la fecha, publicar el acta del dia 1.º de febrero, para que llegue á conocimiento de todos los profesores adheridos al proyecto de Emancipacion médica, que el citado periódico no está autorizado para titularse semi-oficial de la sociedad que representa esta Junta central interina.

Madrid 15 de febrero de 1855.—El Presidente, MARIANO DELGRÁS.—El Secretario, ENRIQUE SUENDER.

Acta de la Junta central interina, correspondiente al dia 1.º de febrero de 1855.

#### Presidencia del SEÑOR DELGRÁS.

Señores que asistieron; el presidente, Blanco, Comenge, Gallego, Portilla, Quintanilla, Sacristan, Simon y el infrascrito secretario.

Se dió cuenta por la secretaria de las nuevas adhesiones

recibidas, asi como de varias consultas que se acordó pasáran al señor secretario segundo para que informara.

El señor Suender manifestó el sentimiento con que veia que el periódico La Asociacion continuase titulándose semi-oficial de la Emancipacion médica, á pesar de haber ofrecido su director suprimir dicho título en la sesion en que se acordó considerar como oficiales á todos los periódicos de la ciencia.

El señor Comenge amplió las razones espuestas por el preopinante, añadiendo que tenía noticias y datos de las provincias en que se miraba muy mal la conducta de ese periódico, que pretendia monopolizar un pensamiento tan liberal como era el de Emancipacion.

Los señores Blanco, Gallego y Sacristan se espresaron en el mismo sentido, manifestando que la parte de gloria que pudiera caberles en los trabajos de la Junta no se la cedian á nadie.

El señor Suender escitó amistosamente al señor Quintanilla para que suprimiera el título de semi-oficial que hacia aparecer como menos autorizados á sus demas colegas, pues de lo contrario someteria á la aprobacion de la Junta una proposicion para que esta declarara en todos los periódicos que el titulado La Asociacion no está autorizado para llamarse semi-oficial.

El señor presidente y todos los demas vocales dirigieron la misma peticion al señor Quintanilla, en interés de la armonia que debe reinar en la prensa y entre todos los profesores.

El señor Quintanilla espuso que habia titulado semi-oficial al periódico que dirige, porque fué el primero que se puso en relacion con los autores del proyecto, brindándoles su cooperacion, pero que accediendo á los deseos de la Junta suprimiria desde el próximo número dicho epigrafe.

Con cuya contestacion quedaron satisfechos todos los señores presentes, y aceptando el formal ofrecimiento del señor Quintanilla, se dió por terminado este incidente.

Acto continuo se designaron los trabajos que debian discutirse en la Junta próxima y se levantó la sesion.

Madrid 2 de febrero de 1855.—El Presidente, MARIANO DELGRÁS.—El Secretario primero, ENRIQUE SUENDER.

### CORRESPONDENCIA.

Nuestro apreciable colaborador de Hellin D. José Martinez y Gonzalez nos ha remitido un artículo titulado: Consideraciones filosóficas sobre el cólera morbo asiático, que la abundancia de materiales nos impide insertar integro, teniendo que limitarnos á trascribir algunos de sus párrafos mas interesantes.

El Sr. Martinez acredita en esta produccion sus buenos conocimientos teóricos y su juiciosa práctica, esponiendo su modo de pensar acerca de los puntos mas controvertidos de la historia y terapéutica del cólera.

Al pasar revista á los medios aconsejados contra esta enfermedad dice:

«La dieta, algunas infusiones aromáticas, la quietud y el abrigo de la cama bastan á menudo para triunfar de ese estado prodromico del cólera llamado en estos tiempos diarrea premonitória. Muchas veces no se consigue el apetecido alivio con estos recursos, y entonces el sulfato de sosa ó la ipecacuana, si el enfermo siente amargura en la boca, náuseas y dificultad de vomitar, son los agentes mas eficaces para disipar el trastorno de las funciones digestivas. Todos hemos visto preconizar con entusiasmo estos últimos remedios en el cólera confirmado, dándonos motivo sobrado para creer que los que así piensan, como los que así obran, han descuidado bastante los sabios consejos del filósofo Lokman.

«Los rubefacientes de la piel, mostaza, vinagre caliente, fricciones espirituosas y los estimulantes internos capaces de llevar al organismo por medio del estómago y el recto una sobreexcitacion conveniente, como el acetato de amoniaco diluido en infusion caliente de té, manzanilla, café, salvia etc., la esencia de menta, el éter alcanforado y la tintura de la hermana de la Caridad recomendada por el Sr. Cayol, son medios muy eficaces para reanimar la accion vital y funcional, disminuidas considerablemente en el cólera confirmado. Si este marcha en progreso, el éter sulfúrico, el ácido benzoico, la quinina, el vino generoso, etc., son los medicamentos cuya importancia terapéutica aprueba la razon, y cuyas ventajas confirma la experiencia, lo mismo hoy que en 1834.

«Si á pesar de esto la enfermedad camina á su mas alto grado de intensidad, las corrientes eléctricas, galvánicas, electro-magnéticas por medio de planchas ó placas secas ó húmedas, ó de agujas, son en tan apurado trance un poderoso recurso, cuyo uso quisiéramos ver mas generalizado.

«La sangría, por razon de la enfermedad, aconsejada por Cayol, nos inspira grande desconfianza, y aunque muy ingeniosa la teoria de este ilustrado médico cuyos trabajos y sabia erudicion estimamos, no tiene mejor fundamento que la doctrina olvidada de los yatro-matemáticos, como apellida Sprengel á los sectarios del mecanismo de Bellini y de Pitcarnio.

«El carbonato de sosa y la magnesia han aspirado tambien al primer puesto en la terapéutica del cólera, como si esta terrible enfermedad no fuera mas que una acedia, ó bien una simple modificacion dinámica ó orgánica del estómago.

«Los astringentes desde la ratania hasta el nitrato de plata, y particularmente el sesqui-cloruro férrico se han recomendado con entusiasmo, considerando al cólera morbo como una flegmorrágia de las mucosas del estómago é intestinos. Nosotros creemos que esta idea es insostenible

é incapaz de resistir la severidad del raciocinio y de la experiencia. Baste por ahora observar que los flujos seromucosos litéricos y disintéricos distan mucho de constituir la enfermedad en cuestion, digan lo que quieran el doctor Vicente y los sostenedores de esta opinion inadmisibile.

«Los calmantes, y principalmente el opio, han ocupado siempre un lugar preferente en el tratamiento del cólera; pero creemos que se ha abusado demasiado de este remedio heróico, convirtiéndole alguna vez en un arma peligrosa y aun funesta. La belladona, el beleño y el estramonio, recomendados por algunos, no deben admitirse sino con mucha reserva.»

Por último, al tratar de una cuestion interesante, promovida en estos últimos tiempos, se espresa así:

«Vamos á ocuparnos ahora de un pensamiento reciente cuya enunciacion, no obstante de haber sido hecha por un médico tan autorizado como el Sr. Duchaussoy, no por eso deja de ser en nuestro concepto mucho mas peligrosa y funesta que el abuso que acabamos de indicar. Hablamos de la no absorcion en el período álgido del cólera morbo.

«¿Queréis saber lo que significa esta idea? Oidlo bien: significa la esterilidad de todos vuestros afanes, de vuestros penosos sacrificios prestados en beneficio de la doliente humanidad; la muerte de vuestras creencias; la ilusion perdida de vuestros estudios, de vuestra experiencia; la espectacion pura mas injustificable, y un abismo adonde van á hundirse 38 años de abnegacion y de heroismo.

«Nosotros comprendemos bien la disminucion de la absorcion en el período álgido del cólera morbo, como la de todas las funciones individuales que se ejercen bajo el influjo de la potencia nerviosa, cuya energia vital se ha disminuido por la accion eminentemente sedante del agente productor de la enfermedad; pero no admitimos, no podemos admitir, la nulidad de la absorcion, sin la nulidad de la respiracion, de la circulacion y de la inervacion.

«No permitiendo los estrechos límites de un periódico dar á nuestras consideraciones toda la estension que de suyo exige asunto tan importante y trascendental, estamos decididos á tratar esta materia en una memoria titulada: El cólera, la medicina y la sociedad.»

Esperamos que esta memoria llene bien su objeto y corresponda al ventajoso concepto que tenemos formado de su autor.

### VARIEDADES.

#### Escitacion á los diputados pertenecientes á las clases médicas.

Varios comprofesores deseosos de ver salir su ciencia del estado de postracion en que se encuentra, nos remiten comunicaciones dirigidas á los médicos que tienen asiento en las Cortes constituyentes, en las que inculcan y encarecen la necesidad de llamar la atencion sobre los asuntos concernientes á la beneficencia y á la salubridad é higiene públicas.

Uno de los artículos mejor escritos en este sentido es el que nos envia D. Joaquin Segado, de Bombibre; pero nos abstenemos de publicarle, porque no dudamos que los individuos de las clases médicas que ejercen el cargo de diputados, se ocuparán asiduamente en proyectos de mejoras científicas y profesionales, que no por carecer del aparato de la publicidad, conducirán menos al resultado por todos apetecido. No siempre es lo mas conveniente interponer al gobierno en público, y presentar proyectos de ley sin contar con su apoyo. Antes al contrario, los trabajos mas fructuosos son los que se hacen particularmente, demostrando á los encargados de la administracion la necesidad de adoptar ciertas medidas, combatiendo errores lamentables y poniendo las cosas en su verdadero punto de vista. Para someter una cuestion á los debates parlamentarios es preciso aguardar la oportunidad y contar con elementos para resolverla favorablemente, pues de lo contrario mas se perjudica que se sirve á la causa que se quiere defender.

Esperamos pues que los representantes de las clases médicas no olvidarán uno de sus principales deberes, y sabrán influir cerca del gobierno para que se mejoren las Academias, para que se atienda á la instruccion, para que se propongan leyes sanitarias y de beneficencia, de que reporten ventajas el público y las profesiones médicas que han de intervenir en su ejecucion. Por su parte las clases facultativas deben moderar su impaciencia, y comprender que adelantándose á hacer cargos, tal vez injustos, solo conseguirian entibiar el celo de las personas mejor dispuestas en favor de sus legítimos intereses, y que si estas personas, lo que no es creible, pudieran desentenderse de escitaciones indirectas y de buen género, no es probable que recibiesen mejor una censura anticipada.

Estemos mas prontos á agradecer que á exigir, y los que puedan hacer algo en nuestro obsequio, lo harán sin duda con doble esmero y solicitud.

#### Medicina legal.

Una de las cuestiones que debieran ocupar á las Cortes

constituyentes es la relativa a la reforma que necesite el código penal vigente en lo que concierne a la higiene pública y la medicina. Tenemos a la vista un artículo que nos ha dirigido acerca de este asunto D. Francisco Sanchez y Gomez, de Ronda, y del cual, ya que otra cosa no nos sea posible, transcribimos el siguiente párrafo.

«En buen hora que la ley tratase de castigar la complicidad u ocultación de los delitos. Esta no puede existir sin que haya noticia o conocimiento de su perpetración; y en tal concepto, el facultativo no tendría obligación de dar parte a la autoridad interin no tuviera dicho conocimiento. Pero no es esta la práctica que hoy se sigue, porque no hay una ley que así lo diga terminantemente, y con frecuencia los facultativos, sin poder evitar las responsabilidades que por todos lados les cercan, originadas de las obligaciones, ora contradictorias, ora imposibles que las leyes les imponen, son procesados por los juzgados, que a cada paso encuentran un motivo de procedimiento, apoyados en los artículos y reglas citadas, como así mismo en el segundo y último párrafo del artículo 284 del título 8.º, cap. IV. del mismo código, que en armonía y consonancia con el sagrado y noble ministerio de los médicos y cirujanos, conmina con arresto mayor y multa de 10 a 100 duros a los profesores con título que revelen los secretos que se les confien por razón de su profesión. Luego, ¿qué deberemos hacer cuando en este concepto se nos confie un secreto que merezca reputarse de delito? Si lo confiamos, incurrimos en la responsabilidad moral y criminal de este artículo; si lo callamos como lo aconseja nuestro noble ministerio, incurrimos en la penalidad de las antedichas reglas 10 y 3.ª. Luego si hablando y callando nos hacemos dignos de castigo, sin que se determine medio entre hablar y callar, estamos en el caso de elevar nuestra voz a las Cortes constituyentes reclamando leyes mas justas y terminantes.»

#### Programa de premios.

La Academia de medicina y cirugía de Barcelona ha publicado el siguiente, para la adjudicación de premios correspondientes al año actual.

1.º Describir la puntual y exacta observación de una epidemia ocurrida en España.

2.º ¿Qué medidas higiénicas puede dictar el gobierno a favor de las clases obreras?

La Academia, sin desarrollar completamente su pensamiento, espera que los opositores atenderán: 1.º a la duración y calidad del trabajo; 2.º a la índole de las materias primeras o accesorias de las industrias penosas; 3.º a las condiciones de los talleres, obradores, minas etc., así como a las propiedades de las máquinas, instrumentos, útiles; y 4.º a todo cuanto propenda a modificar, ampliar o sustituir estas mismas ideas capitales.

Los premios consisten en una medalla de oro del peso de una onza legada por el benemérito Dr. D. Francisco Salvá, y el título de socio corresponsal al autor de la memoria que, en concepto de la Academia, resuelva mejor uno de los indicados puntos. El *accessit* al precedente premio será el título de socio corresponsal.

Las memorias sobre el primer punto deberán escribirse en castellano; las que traten del segundo podrán escribirse también en latín, francés, inglés, italiano, alemán o portugués. Han de ser remitidas, francas de porte, a la Academia por todo el 31 de octubre próximo, con dirección al secretario de gobierno o al de correspondencias extranjeras, y acompañadas de un pliego cerrado que contenga el nombre y domicilio del autor, y en el sobre una señal o epígrafe que encabece también la memoria.

Los socios de número no pueden optar a los mencionados premios, pero sí los corresponsales.

Se previene a los aspirantes cuya letra pueda ser conocida por la Academia, que manden copiar por otra mano su memoria.

Los pliegos cerrados de las memorias no premiadas, se quemarán en el acto de adjudicarse los premios.

Barcelona 24 de enero de 1853.—El vicepresidente, Francisco de Paula Folch.—El secretario, Emilio Pi y Molist.

#### CRÓNICA.

**Invitación aceptada.**—El *Crisol* invita a la prensa médica a presentar una exposición a las Cortes, pidiendo pensiones para las familias de los profesores de ciencias médicas que han muerto durante la epidemia del cólera en el ejercicio de su facultad. El *Siglo Médico*, que ha abogado repetidas veces en este sentido, secundando las exposiciones hechas por las Academias de medicina del reino con el propio fin, no ha podido menos de aplaudir el pensamiento del *Crisol*; mas cree que este deberá modificarse algún tanto en vista de la promesa oficial publicada recientemente por el gobier-

no, de otorgar en su tiempo las recompensas de que habíamos.

**Abuso.** Otro periódico de medicina denuncia el de que se han hecho en la Facultad de medicina algunas matriculas ilegítimas. Esperamos que, si es cierto este hecho, la autoridad a quien corresponda pondrá el oportuno correctivo.

**Estado sanitario de Madrid.**—En los tres primeros días de la presente semana siguieron las lluvias acompañadas de un frío viento Sudoeste; pero el miércoles, habiendo saltado este a un Nor-oeste rético y duro, despejó la atmósfera, si bien esta volvió a entoldarse con nubes blancas y densas que se deshicieron en los restantes días, unas veces en menuda nieve y otras en lluvia. La temperatura durante este temporal fué desigual, fría por lo común, bastante desapacible, oscilando la columna termométrica desde dos grados y medio bajo cero hasta nueve sobre el punto de la congelación. Por último, en el barómetro se notó una diferencia tan marcada, que de 26 pulgadas y 3 líneas a que se le vió en la anterior semana, hubo días en la presente en que llegó a bajar a 25 pulgadas y 7 líneas, lo que rarísima vez se observa en esta capital.

Continuaron sosteniéndose en este último septenario las enfermedades de carácter catarral e inflamatorio: por tanto ha habido muchas fiebres de esta índole, algunas gástricas y reumáticas, varias neurosis y catarros de todas especies: no han escaseado las fleugasias de las membranas serosas y mucosas, las de los órganos parenquimatosos, predominando entre estas las de los pulmones, hígado y cerebro. Presentóse también algún caso que otro de anginas, erisipelas y de oftalmias, así catarrales como dependientes muchas de ellas del estímulo herpético, reumático o escrofuloso.

Entre las dolencias crónicas, a que sucumbieron no pocos, ocupan el primer lugar las asmas, las pleuro-neumonías, las enterocolitis, las pleuresias y peritonitis, los catarros y reumas, y por último las hepatitis, hidropesías y las tisis.

**Recompensas.**—La ha concedido el gobierno a los médicos de la Coruña que se distinguieron durante la última epidemia de cólera, en la forma siguiente: la cruz de comendadores de Isabel la Católica a don Narciso Pérez Ríoyo, don Juan Matías Hernando y don Hipólito Otero, médicos; la de caballeros de la misma a don Isidoro Ortega y don José Vilar; mención honorífica a los sujetos que siguen: *Médicos.* Don Narciso Pérez Ríoyo, don Juan Matías Hernando, don Hipólito Otero, don Isidoro Ortega, don José Vilar, don Javier Peon, don Estanislao Pan y Recalde, don Luis Moredo, don José López Baillo, don Luis Patiño, don Esteban Carrera, don Ramon Marínas, don Francisco González Garrido, don José Pardo, don Francisco Garrido, don Casimiro Pardo, don Juan Salgado.—*Cirujanos.* Don Benito Antonio Puella, don Juan Piélagos, don Francisco Galloso, don Sebastian Carrillo, don Manuel Pérez y Boullosa.—*Farmacéuticos.* Don José Villar, don Diego Moreno, don Vicente Maureso, don Laureano Conceiro. En la misma real orden hay un párrafo especial en que promete el gobierno atender en su tiempo a las solicitudes de las viudas y huérfanos de los facultativos que han fallecido en la asistencia de los enfermos atacados del cólera morbo.

**El claustro de profesores de la Universidad central,** y en su nombre los señores rector, decanos y directores de las facultades e institutos, han presentado a su antiguo compañero, el Sr. ministro de Gracia y Justicia, un delicado testimonio de la satisfacción que les ha causado el haber sido llamado al consejo de la corona uno de sus mas distinguidos miembros. Una medalla universitaria magníficamente esmaltada y orlada de brillantes, es el fino recuerdo que han dedicado al esclarecido profesor que honra a la primera universidad del Estado con su nombre como catedrático, y con el elevado cargo que ha merecido.

**Advertencia.**—De Berlanga nos escriben que aquel ayuntamiento ha procedido con ingratitud hacia dos antiguos profesores que hacia muchos años desempeñaban las plazas de médico y de cirujano titulares de aquella población, acordando reunir las dos plazas en una, para alejarlos indirectamente de aquel punto; con lo cual resultaría además el inconveniente de refundirse en una las dos colocaciones con que antes contaba la clase. Aviso a los pretendientes.

**Crítica nada benévola.**—Tal nos parece la que hace un periódico médico de la Memoria recién publicada por D. Félix García Caballero *Sobre la libertad moral en su relación con los delitos*. Aunque en este escrito no hubiera mas de bueno que la intención de su autor, debiera estimarse que consagrara su tiempo al estudio y la meditación, en vez de dedicarle a ocupaciones menos nobles. No hay cuidado que con esto haga mal a nadie. Si por desgracia no acierta en todo, a la crítica de buena ley corresponde señalar los lunares sin acritud ni intolerancia. Pero la mejor crítica se hace por sí misma, cuando se enmienda una obra defectuosa con otra mas acabada.

**Reclamación de honorarios.**—Un facultativo de Valencia, que ha pedido por cierta asistencia una cantidad que de ninguna manera puede calificarse de escasa, ha sido sacado a la vergüenza pública, no reparando la prensa política en tomar parte en este asunto y hacerse juez en materia que no le compete. El agraviado ha tenido que hacer su defensa en una hoja volante. No es extraño que ocurra esto en las provincias del antiguo reino de Aragón, donde es sabido que en general se aprecian harto mal los servicios de los facultativos y se escatiman sus honorarios de un modo fabuloso.

**Cese.**—El periódico farmacéutico *La Botica* que salía en Barcelona, ha cesado en su publicación.

**Frios intensos.**—Son tales los que reinan en varios puntos del principado de Cataluña, que ha llegado a descender el termómetro de Reaumur a once grados bajo cero.

**Longevidad notable.**—Nos escriben de Talayuelas, provincia de Cáceres, que ha fallecido allí el 5 del actual Francisca Trijo (a) la Maragata, a la edad de 102 años. Ha tenido tres maridos, siendo el primero el célebre bandido titulado el Maragato. No ha dejado sucesión,

pero ha tenido bastante familia. Lo particular es el haber estado ocupada hasta un mes antes de su fallecimiento en los ejercicios del campo. Guardaba ganado, y en el tiempo correspondiente se empleaba en buscar espárragos y criadillas de tierra. En este último verano se la vió trabajar poniendo un melonar, el que vigilaba de noche y de día, manteniéndose integras sus facultades intelectuales hasta su último momento.

**Necrológica.**—Tenemos que lamentar la muerte de nuestro buen amigo el licenciado en medicina y cirugía, y uno de los médicos de la hospitalidad domiciliar de la parroquia de San Martín, D. Ramon Melendez. Aunque no es común que lleguen los médicos a una edad avanzada, sin embargo hace poco que ha fallecido a la de cerca de cien años el Dr. Martin Routh, presidente del Colegio de Magdalen en Oxford, y uno de los prácticos mas distinguidos de Inglaterra. También ha sucumbido el Dr. Loriseau, célebre oftalmólogo de Bélgica y fundador y director del Instituto oftalmológico de Namur.

**Preservativo de la fiebre amarilla.**—Los periódicos políticos han dado la noticia de haberse descubierto en América que el virus producido por la picadura de una culebra indigena de Méjico preserva del vómito negro. Nada podemos decir de este pretendido descubrimiento, mientras no se nos presente con por menores verdaderamente científicos.

**Recompensas concedidas por el gobierno francés.**—Este gobierno ha premiado los servicios prestados por los médicos durante la última invasión del cólera, concediendo, entre otras gracias, la cruz de caballeros de la Legión de Honor a mas de cuarenta profesores y gran número de medallas de oro a los que mas se han distinguido. No sabemos si se han concedido pensiones a las familias de los que hayan fallecido en el ejercicio de su ministerio.

**Condecoraciones dadas por el Sultan.**—Escriben de Constantinopla que el Sr. Levy ha sido uno de los 33 agraciados con las insignias de la orden de Medjidíé, correspondiéndole las de oficial superior de la misma.

**Premios académicos.**—La Academia de ciencias de París ha conferido este año 22 premios de medicina y cirugía, 7 de a 2,000 francos, 2 de a 1,500 y 13 de menor consideración. Todos han recaído en autores de obras o de descubrimientos importantes.

**Anuncios engañosos: delito de estafa.**—Así considera el tribunal de Casación de París a todos los anuncios que publican los médicos en Francia, alabando el tratamiento particular que siguen para combatir ciertas afecciones que están consideradas como incurables por los demas prácticos, y valiéndose para apoyar sus pretendidos y eficaces remedios, de certificados que se hacen dar por medios fraudulentos.

**Organización de la asistencia médica en Francia.**—En este país se prosigue con actividad la organización del servicio sanitario de los pueblos pequeños. En el departamento del Bajo-Rhin se acaban de nombrar médicos cantonales con el sueldo de mil francos en los cantones no divididos, y de seiscientos francos los médicos y cuatrocientos los cirujanos en los divididos.

**Influencia del encarcelamiento celular.**—El señor Prosper de Pietra Sancta ha dirigido a la Academia de medicina de París una nueva memoria, dando cuenta de sus observaciones comparativas sobre la influencia que puede tener en la salud el encarcelamiento celular. Parece que este sistema no aumenta el número de las enfermedades en general, antes al contrario, le disminuye así como el de las defunciones. Pero aumenta considerablemente los casos de locura y de suicidio. La primera suele presentarse en sujetos sanos y exentos de toda predisposición hereditaria, lo cual no sucede en el sistema penitenciario común. Los suicidios han llegado a hacerse doce veces mas frecuentes que en tiempos anteriores.

**Secreto médico.**—Los tribunales franceses acaban de decidirse a favor de la legalidad de este secreto, declarando, con motivo de un caso en que estaba interesado el profesor Chailly, que las autoridades deben tomar nota del nacimiento de las criaturas cuando se le revela un facultativo, sin exigir a este la designación de los nombres de sus padres.

**Remedio para las quemaduras.**—En un periódico francés vemos recomendada la clara de huevo, auxilio que casi siempre se tiene a mano y que surte los mismos efectos que el colodion. Para esto basta extender seis o siete capas de claras de huevo sobre la parte quemada.

**Escleroma de los recién nacidos.**—El profesor Pastorelle recomienda contra esta enfermedad hacer cada doce horas fricciones con una dracma de ungüento mercurial, en los muslos, abdomen y pecho de la criatura, poniéndola despues en un baño tibio.

#### VACANTES.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano de la villa de San Martín de Valdeiglesias, en esta provincia de Madrid, dotada con 10,000 reales, cuyo pago se hará a satisfacción del profesor en quien recaiga el nombramiento. Consta el vecindario de 750 vecinos. Los memoriales que se dirijan se admitirán hasta el 2 de marzo próximo, poniéndose el sobre al secretario del ayuntamiento, franco de porte, sin cuyo requisito no se recibirán.

—La de médico-cirujano del sitio de San Fernando, creada por sus vecinos y dotada en 5,000 reales anuales.

—No habiéndose presentado aspirantes a la plaza de cirujano-médico creada en Cesterniga, provincia de Valladolid, y anunciada en el *Boletín* de la misma, se anuncia nuevamente la vacante de solo cirujano, con la dotación de 4,500 a 5,000 reales, debiendo proveerse en fin del actual.

—La de médico-cirujano de Valverde, provincia de Segovia, por escritura cumplida y ausencia del que la obtiene; dista la capital una legua: su dotación 7,000 reales pagados por el ayuntamiento. Los aspirantes remitirán sus solicitudes al mismo, francas de porte. Su provision será el 1.º de marzo próximo.

MADRID.—1853.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.